

LOS HIJOS DE LA FORTUNA  
TEÁGENES Y CARICLEA

FAMOSA COMEDIA  
DE DON PEDRO CALDERÓN  
DE LA BARCA



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	343
<i>Jornada segunda</i> .....	381
<i>Jornada tercera</i> .....	426

## Personas que hablan en ella

CARICLÉS, *viejo*

CALASIRIS, *viejo*

NAUSICLÉS, *mercader*

TISBE, *esclava*

IDASPES, *indio, negro*

CARICLEA, *dama, india*

PERSINA, *reina de Etiopía, india, negra*

UN CAPITÁN, Y SOLDADOS

TÍAMIS, *bandolero galán*

TERMUTES, *bandolero*

JEBNÓN, *bandolero gracioso*

PETOSIRIS, *galán, hermano de Tíamis*

TEÁGENES, *galán*

TRES CAMINANTES

ADMETA, *reina de Menfis*

LIBIO, *criado de Teágenes*

DAMAS DE ADMETA

NINFAS DE APOLO, *músicas*

CRIADAS DE PERSINA, *músicas, indias, negras*

MÚSICOS, BANDOLEROS Y SOLDADOS

## JORNADA PRIMERA

*Con los últimos versos de la copla, que se empieza a cantar desde adentro, salen todas las músicas que puedan, vestidas de ninfas, con guirnaldas de flores, y detrás Cariclés, viejo venerable, de sacerdote antiguo, y como van dando vuelta al tablado, van saliendo a su tiempo Calasiris, también viejo venerable, vestido de peregrino; luego, Nausiclés, de galán, y Tisbe, de esclava; luego, Idaspes, etíope negro, y Cariclea, cubierto el rostro con un velo.*

MÚSICA Atended, moradores de Delfos,  
al sacro pregón, al público edicto,  
que para el primer solesticio de junio,  
esparcen las ninfas de Apolo divino.

VOZ Atended,...

TODAS Atended,...

VOZ ... que os publico...

TODAS ... os publico...

VOZ ... que aqueste es el año del gran sacrificio.

TODAS ... que aqueste es el año del gran sacrificio.

CARICLÉS Hermosas sacerdotisas  
de Apolo, de quien me hizo  
alta progenie de dioses,  
más que el mérito, ministro,  
pues de cinco en cinco años  
a nuestro gran templo impíreo  
Tesalia en sagrado voto  
sus holocaustos previno  
en hacimiento de gracias  
de aquella paz en que dimos  
fin, entre Tesalia y Delfos,

a los rencores antiguos,  
 que a nadie costaron más  
 que a mí; pues el día que impíos  
 robaron aqúeste templo,  
 entre otros muchos cautivos,  
 a nunca más saber de él,  
 me robaron aquel hijo  
 que hasta hoy... Mas, ¡ay infelice!,  
 ¿para qué ahora lo repito?  
 Pues de cinco en cinco años  
 Tesalia —otra vez lo digo—,  
 en desagravio de Apolo,  
 se ofreció a hacer sacrificios,  
 y éste es el feliz que cumple  
 el número de los cinco,  
 la solemnidad cumpliendo  
 de ceremonias y ritos,  
 que a nuestro cargo comete  
 la dignidad del oficio,  
 por calles y plazas digan  
 vuestros acentos festivos:  
 atended, moradores de Delfos,...

MÚSICA Atended, moradores de Delfos,...

CARICLÉS ... al sacro pregón, al público edicto,...

MÚSICA ... al sacro pregón, al público edicto,...

*Sale Calasiris, peregrino, oyendo la música.*

CALASIRIS Atended, moradores de Delfos,  
 al sacro pregón, al público edicto,...

CARICLÉS ... que para el primer solesticio de junio,...

MÚSICA ... que para el primer solesticio de junio,...

CARICLÉS ... esparcen las ninfas de Apolo divino.

MÚSICA ... esparcen las ninfas de Apolo divino.

LOS DOS ... que para el primer solesticio de junio,  
 esparcen las ninfas de Apolo divino.

*Salen Nausiclés y Tisbe.*

CARICLÉS Atended,...

MÚSICA Atended,...

CARICLÉS ... que os publico...

MÚSICA ... os publico...

CARICLÉS ... que aqueste es el año del gran sacrificio.

MÚSICA ... que aqueste es el año del gran sacrificio.

LOS DOS ... que aqueste es el año del gran sacrificio.

CALASIRIS (Éste es Cariclés, en cuya

confianza, peregrino

me traen a Delfos los hados,

que ha tanto años que esquivos

me persiguen de una en otra

patria, vago y fugitivo.

Mas ¿qué mucho, si voy siempre

pisando de mi delito

la sombra? ¡Oh, memoria, cuánto

afliges al afligido!

Déjame pensar siquiera

este breve, este indeciso

instante, que en hablar tardo

a Cariclés, que su pío

ánimo me ha de albergar.

Y pues a tiempo he venido

que ocupado en este sacro

bando de Apolo le miro,

pon a cuenta de tus iras

la dilación deste asilo,

que por sólo dilatarme

la piedad, pienso que dijo...)

*Dentro a lo lejos música.*

ÉL Y MÚSICA Atended, moradores de Delfos,  
al sacro pregón, al público edicto...

*[Vanse.]*

NAUSICLÉS No has de seguir sus acentos.

TISBE Si a comprarme en excesivo  
precio en Tesalia, mi patria,  
es lo más que te ha movido  
la dulce voz de que el cielo  
dotar mi esclavitud quiso,  
¿por qué quieres que no goce  
aqueste pequeño alivio  
de mi inclinación, siguiendo  
la dulzura de aquel himno?

NAUSICLÉS Porque ha hecho señal de leva  
el aprestado navío  
que me ha de dejar en Menfis,  
donde tengo remitidos  
ya créditos y caudales,  
de cuyos puertos contigo  
he de pasar a Etiopía,  
siendo tú sola en quien fío  
mi mayor ganancia; pues  
de cuantos tesoros ricos  
empleó la siempre avara  
mercancía de que vivo,  
ninguna es mayor, si llego  
—¡Mercurio me sea propicio!—  
a presentarte a Persina,  
su reina, de quien he oído  
cuánto músicas esclavas  
estima; y así es preciso  
no perder la ocasión.

TISBE (¿Quién  
te dijera, ¡ay, Jebnón mío!,  
ir tu Tisbe dada a negros?)

NAUSICLÉS Ven.

TISBE Si ése tu intento ha sido,  
para tomar de Etiopía  
el rumbo, ese adusto indio  
podrá informarte mejor  
que nadie.



NAUSICLÉS Al verle me admiro  
en Delfos, por el decreto  
que aquestos días he oído,  
de que etíope ninguno  
quede en todos sus distritos.  
La causa no sé; y pues tengo  
mi pasaje prevenido  
por Menfis, no hay que informarme.  
Ven, Tisbe.

TISBE Siempre te sigo  
forzada, y hoy más, pues pierdo  
la entonación de aquel himno...

ELLA Y MÚSICA ... que para el primer solesicio de junio,  
esparcen las ninfas de Apolo divino.

*Vanse.*

IDASPES No te descubras el rostro,  
que de sus rayos divinos  
nadie ha de gozar la luz  
en todo el délfico sitio  
primero que Cariclés,  
en cuya busca el camino  
—siendo a Menfis la embajada  
que Persina fiarme quiso—  
torcí de Menfis a Delfos,  
porque de sus prendas fío  
el reparo de las iras  
con que, sañudo, el destino  
en mi poder te amenaza.

CARICLEA Tan obediente te sigo  
que a respirar no me atrevo,  
porque temo, si respiro,  
que la ley al velo rompa  
el aire de mis suspiros.

IDASPES Ven, pues, hasta que ocasión  
haya de hablarle.

CARICLEA Imagino  
que hasta que dé vuelta al templo,  
no la habrá.

IDASPES Poco hay perdido  
en ir siguiendo la tropa.

CARICLEA Mal dicen con mis gemidos  
sus cláusulas; que disuena  
mucho oír, cuando yo digo  
que éste es el día del gran desconsuelo,...

ELLA Y LA MÚSICA ... que éste es el día del gran sacrificio.  
Atended, moradores de Delfos,...

*Vanse los dos, y vuelve la tropa como primero.*

CARICLÉS No más. Y pues ya cumplimos  
la ceremonia, podéis  
todas a descansar iros  
a vuestros claustros.

NINFA 1.<sup>a</sup> Primero  
licencia de hablar te pido  
de parte de todas.

CARICLÉS Di.

1.<sup>a</sup> Ya sabes que es fuero antiguo  
que, en cumplimiento del voto  
que Tesalia a Delfos hizo,  
toque a una sacerdotisa  
ministrar el fuego activo  
del antorcha que ha de dar  
a las hogueras principio,  
siendo la que también dé  
en el apolinar circo  
de los olímpicos juegos  
la palma al que más invicto  
a todos prefiera; y como  
a quien le toque el oficio  
ha menester prevenirse  
de joyas y de atavíos,  
que en los ropajes y adornos

sean de igual culto dignos,  
queremos saber a quién  
nombras, pues a tu albedrío  
está encomendar la grande  
dignidad del sacrificio.

CARICLÉS Yo os responderé a su tiempo,  
que ahora me tiene indeciso,  
siendo el mérito de todas,  
ser de una sola el cariño;  
y así, antes de nombrarla,  
en este usado retiro  
de mis soledades, donde  
suele Apolo darme indicios,  
ya en las fantasmas del sueño,  
ya en iluminados visos,  
de lo que a su culto importe,  
me dejad. Quizá, movido  
de vuestro ruego, podrá  
ser que me dé algún aviso  
para la elección.

2.<sup>a</sup> Dichosa  
la que él dicte, pues por cinco  
años queda superior.

*Vanse.*

CARICLÉS ¡Oh, edad! ¿Qué importan los bríos  
del ánimo, si te faltan  
los de las fuerzas? Rendido  
al cansancio de haber dado  
vuelta a Delfos, solicito  
aquí repararme un breve  
espacio; y porque perdido  
no sea, he de aprovecharle  
en pedir me diga el digno  
sujeto de la oblación  
el gran dios a quien asisto.  
Pero aun para esto se queda

el espíritu vencido  
de un grave, profundo sueño,  
a cuyo pavor me rindo.

*Duérmese. Cantan dentro, y salen músicas indias negras, y Persina, llorando.*

MÚSICA ¡Oh tú, sacerdote de Delfos, escucha  
los tristes gemidos  
de la que, hablando consigo sin ti,  
sin sí habla contigo!

CARICLÉS ¿... de la que, hablando consigo sin mí,  
sin sí habla conmigo?  
¿Qué enigma, y qué negras sombras

*Van saliendo.*

son éstas, cielos, que miro,  
por quien imagen dos veces  
de la muerte al sueño he visto?  
¿Qué queréis decirme, vagas  
ideas de mis sentidos?

MÚSICA Que atiendas, que escuches,  
que mires, que adviertas  
los tristes gemidos  
de la que, hablando consigo sin ti,  
sin sí habla contigo.

PERSINA ¡Oh tú, infeliz hermosura,  
que, fábula de los siglos,  
sin ser delito, naciste  
para parecer delito,  
tanto, que por desvelar  
malicias, me fue preciso  
que la virtud se valiese  
de las cautelas del vicio!  
Si ya no fue tu sepulcro  
la primer cuna de un risco,  
o siendo pasto a las aves,

o a las fieras desperdicio,  
 y acaso prodigio vives  
 de fortuna, habiendo sido  
 también de naturaleza,  
 antes de nacer, prodigio;  
 dondequiera que estés, oye  
 las lágrimas que te envío,  
 pues no puedo darte más  
 que el dolor que te habrán dicho...

ELLA Y MÚSICA ... los tristes gemidos  
 de la que, hablando consigo sin ti,  
 sin sí habla contigo.

PERSINA Y tú, quienquiera que seas,  
 el que piadoso y benigno  
 eligió el cielo en su amparo  
 —que a esto persuade el delirio  
 de un ciego amor—, oye agora  
 lo que antes de ahora te he escrito.  
 Admítela en tu regazo,  
 no la arrojes de tu abrigo,  
 siquiera porque es amago  
 de Dios ministrar auxilios  
 a un desamparo inocente;  
 y encuéntrete compasivo...

ELLA Y MÚSICA ... los tristes gemidos  
 de la que, hablando consigo sin ti,  
 sin sí habla contigo.

*Vanse, y salen por una puerta Calasiris, y por otra Idaspes; des-  
 pierta Cariclés, y hállase en medio de los dos.*

CARICLÉS Oye, aguarda, escucha, espera,  
 atezado sol, que a giros  
 me has deslumbrado...

IDASPES A tus plantas  
 postrado,...

CALASIRIS A tus pies rendido,...

CARICLÉS (Desvaneci6se una sombra,  
mas dos en su lugar miro.)

CALASIRIS ... que me des audiencia espero.

IDASPES ... que a solas me oigas te pido.

CARICLÉS ¿Quién eres, y qu6 me quieres,  
gallardo etíope indio?

¿Qu6 me quieres, y qui6n eres,  
venerable peregrino?

Que a los asombros de un sueño  
concurrís tan sucesivos,  
que todavía aún no sé  
si estoy despierto u dormido.

IDASPES Hable ese anciano primero,  
tanto por serle debido  
aqueste respeto, cuanto  
porque a lo que yo he venido  
buscándoos, me importáis solo.

CALASIRIS La cortés licencia admito,  
no por preferiros, pero  
porque presumo que os sirvo  
en desocuparos; fuera  
de que no es secreto el mío,  
pues mal podré yo callar  
lo que el mundo dice a gritos.  
Yo soy Calasiris, yo  
aquel que en Menfis de Egipto,  
presidente de su diosa  
Isis —militar oficio,  
a quien toca asegurar  
los puertos y los caminos  
a cuantos peregrinaren  
a su templo—, al torpe hechizo  
de una hermosura, engendrada  
en las arenas del Nilo,  
donde aprendió, siendo hiena,  
traiciones de basilisco,  
su altar profané; y perdiendo  
dignidad y, en mis dos hijos,

Tíamis y Petosiris,  
alma y...

CARICLÉS No más; ya he oído  
vuestras fortunas; y si es  
que en mí presumís su asilo,  
no os ha de costar saberlo  
la sinrazón de decirlo;  
que el que a un afligido ve,  
y se le deja afligido  
avergonzarse, no da,  
sino vende, el beneficio.  
Dadme mil veces los brazos,  
y seáis muy bien venido;  
que no ha de faltar en mí,  
por el natural deslizo  
de humana flaqueza, el fuero  
de la amistad que tuvimos  
por la comunicación  
de ciencias, puestos y oficios.  
Y siendo así que alma y vida  
están a vuestro servicio,  
y nos quedamos a hablar  
despacio en nuestros designios,  
dadnos lugar a que hablemos  
los dos.

CALASIRIS A esos pies rendido,  
diga sólo con el llanto  
lo que con la voz no digo.

*Vase.*

CARICLÉS Ya estáis solo. Decid vos  
qué queréis, que discursivo  
me tenéis, porque no sé  
qué puede haberos movido,  
siendo etíope, a buscarme  
en ocasión que hay edicto  
de que ninguno entre en Delfos,

a causa de haber sabido  
las guerras que allá se mueven  
entre etíopes y egipcios;  
y siendo así que alianza  
tienen hoy Delfos y Egipto,  
porque nunca se presume  
que albergó a sus enemigos,  
manda que todos de él salgan.

IDASPES Ajeno dese peligro  
vengo a buscaros; y es tanto  
lo que de vos necesito,  
que, aunque lo supiera, no  
desistiera del motivo;  
porque solamente en vos  
pudiera un secreto mío  
depositarse.

CARICLÉS Decid,  
y sepa presto en qué os sirvo.

IDASPES Yo soy mercader de piedras  
preciosas, y habiendo oído  
que es sólo el sagrado erario  
de Apolo de algunas digno,  
vengo a si queréis feriarlas;  
y porque ellas persuadiros  
podrán mejor que yo, éstas  
son: ved si es tesoro rico.

*Con un tafetán, que ha de estar con letras de oro, muestra unas  
joyas en un cofrecico.*

CARICLÉS Y tanto, que aunque yo quiera  
ponerlas en precio, admiro  
en ellas tanto valor  
que de su compra desisto;  
pues no digo este collar  
de fondos diamantes finos,  
esta aljorca de esmeraldas,  
de perlas estos zarcillos,



con tal tropa de balajes,  
 crisolitos y zafiros,  
 podré feriar; pero apenas  
 el topacio deste anillo,  
 en cuya labor están  
 los blasones esculpidos  
 de los reyes de Etiopía,  
 que son el dragón marino  
 de Andrómeda, su deidad.

IDASPES No el precio os tenga remiso,  
 pues tenéis con qué pagarlas.

CARICLÉS ¿Yo? ¿Dónde, o cómo?

IDASPES En vos mismo.

CARICLÉS ¿En mí?

IDASPES Sí, pues todo el precio  
 destas joyas sólo ha sido  
 el recibir otra joya  
 de valor más exquisito  
 que todas ellas.

CARICLÉS A risa  
 casi me mueve el oírlo.  
 ¿Cómo el recibir ser precio  
 puede del pagar?

IDASPES Sabido  
 qué se recibe y se paga.

CARICLÉS Y ¿qué lo uno y lo otro ha sido?

IDASPES Lo uno, ese rico tesoro;  
 lo otro, este hermoso prodigio.

*Dale las joyas, y saca a Cariclea, y descúbrela el rostro.*

CARICLÉS De una admiración a muchas  
 han pasado mis sentidos;  
 antes, por lo que he escuchado;  
 y agora, por lo que he visto.  
 ¿Qué quieres decirme, sombra,  
 que, a fuer de noche, has traído  
 tras ti al día?

IDASPES Lo que presto  
sabrás, si me escuchas.

CARICLÉS Dilo.

IDASPES Idaspes soy, de Etiopía  
noble sátrapa, que altivo  
por la sangre y el caudal,  
hay pocos iguales míos.  
Una mañana, al aurora  
saliendo a ver los ejidos  
de mis ganados, hallé  
entre jazmines y lirios  
—a quien, como árbol de Venus,  
hacía blanda sombra un mirto—,  
envuelto en bellos cendales  
de oro y seda, al pie de un risco,  
pequeño bulto, que a rayos  
de tornasoles y visos  
brillando, me deslumbraba  
y alumbraba a un tiempo mismo.  
A reconocerle llego,  
y entre esos despojos ricos  
de esa faja —cuyas cifras,  
si hablaron allá conmigo,  
desde hoy hablarán con vos—,  
la blanca hermosura miro  
de recién nacida infante,  
a cuya luz de imprevisto  
me asaltaron las razones  
de un natural silogismo.  
«Si en Etiopía nacida»,  
dije, «donde los estivos  
rayos del sol más ardientes  
tiñen la tez de sus hijos,  
¿cómo tan blanca? ¿De cuándo  
acá en el mundo se ha visto  
que en los nidos de los cuervos  
se alimenten los armiños?  
Si de alguna blanca esclava

hurto de amor has nacido,  
 tierno asombro, ¿cómo dueño  
 de tantas riquezas te hizo?»  
 A estas dudas y otras que  
 tuve allá, y aquí no digo,  
 por no pasar a que fuese  
 adúltero natalicio  
 de quien principal y errada  
 arrojar a un tiempo quiso  
 con las piedades de madre  
 las sospechas de delito;  
 a estas dudas, pues, y a esotras  
 —que sin querer las he dicho—,  
 me pareció que ella misma,  
 en los no bien entendidos  
 idiomas de los gorjeos,  
 me había alegre respondido,  
 pues con una dulce risa,  
 de cuyo amoroso estilo  
 sólo fue intérprete el alma,  
 juraría que me dijo...

*Dentro* ¡Muera el etíope!

TODOS ¡Muera!

IDASPES Pero ¿qué gente, qué ruido  
 de voces y armas es éste?

CARICLÉS No sé.

*Sale un capitán y soldados.*

TODOS ¡Aquí está! ¡Muera!

CARICLÉS Amigos,  
 ¿qué es esto?

CAPITÁN Cumplir la ley  
 de parciales y de finos  
 con los de Menfis, matando  
 a quien, contra nuestro edicto,  
 se atreve a aportar a Delfos.

CARICLÉS Deteneos.

- CARICLEA (¡Oh hados impíos!  
¿Hasta cuándo no he de dar  
un paso sin un peligro?)
- IDASPES Generosos ciudadanos  
de Delfos, ved que no amigos  
os mostráis con los de Menfis  
en cometer mi homicidio.  
Embajador de la paz  
soy, que a tratar los partidos  
de ella voy. Un temporal  
de las crecientes del Nilo  
me derrotó a vuestros puertos:  
sea Cariclés testigo,  
que lo que con él trataba  
trance de fortuna ha sido,  
y tan deshecha, que quise,  
por mostrarme agradecido,  
dejar a vuestro gran dios  
la prenda que más estimo,  
en fe de que él solo pudo  
asegurar el peligro  
que opuesto me amenazó.  
Y para que veáis que os digo  
verdad, delante de todos  
lo que le decía repito:  
esa prenda que os entrego,  
dad al templo, en quien confío  
bonanzas de la fortuna,  
que aquí derrotar me hizo.
- CARICLÉS También delante de todos  
digo yo que la recibo  
para consagrarla en nombre  
vuestro a su claustral olimpo.
- CAPITÁN Aunque de vuestras razones  
las excusas admitimos,  
entre ellas y el bando es bien  
que partamos el camino:  
esto es, ni daros la muerte

ni dejaros aquí. Idos,  
y sea tan presto, que vean  
nuestros parciales vecinos  
que a la voz de embajador  
fuimos fieles, y lo fuimos  
a las señas de contrario,  
no albergándoos.

TODOS Bien has dicho;  
y para cumplir con todo,  
vaya preso a su navío.

CAPITÁN Vaya, pues es no tratarle  
como amigo ni enemigo.

*Abrázanse con él, y llévanle por fuerza.*

IDASPES Adiós, pedazo del alma,  
pues con dejarte te libro  
de las injurias del hado.

CARICLEA ¿Cómo igual dolor resisto?  
Oye, aguarda, escucha, espera,  
porque más quiero contigo  
morir, que vivir sin ti.

CARICLÉS Considera...

CARICLEA Nada miro.

CARICLÉS Advierte...

CARICLEA Nada reparo.

CARICLÉS Eso es decir que has vivido  
con él, y crecer sospechas.

CARICLEA Si, hallándome como él dijo  
—por no obligarse a decir  
dónde o cómo me había visto,  
si la justicia quisiese  
seguir el rastro al indicio—,  
me crió con tal secreto  
que sola una ama conmigo  
encerró; si, consultando  
al andrómedo vestiglo,  
dios de Etiopía, quién fuese,

escuchó en su vaticinio:  
«No ha de saberse quién es,  
hasta ser mi sacrificio»;  
si, con aquesta respuesta,  
cobarde, absorto y remiso  
vivió siempre, recatando  
—al ver cuánto eran vecinos  
saberse de mí y mi muerte—  
mi rostro, de nadie visto;  
si, nombrado embajador  
de Etiopía a Menfis, quiso,  
por apartarme del riesgo  
en tantos hados previsto,  
traerme consigo; si, oyendo  
tus ciencias, tu edad, tu juicio,  
y deste templo la fama,  
resguardarme en él previno  
de que no sacrificada  
allá muera, pues ya vimos  
que peligros cautelados  
tal vez no fueron peligros,  
porque en fin el sabio tiene  
en las estrellas dominio;  
si, no reservando nada,  
porque aquí deja conmigo  
todos mis hados; y, en fin,  
si otro padre, si otro abrigo  
no conocí, ni otro amparo,  
¿cómo, al ver aquel navío  
—que ya, hecho a la vela, deja,  
desplegando al viento el lino,  
levando al áncora el ferro,  
los campos de espuma rizos—,  
quieres que en ajena patria,  
sujeta a ajeno albedrío,  
a ajenas leyes y fueros,  
no esparza al viento suspiros  
que, enterneciendo a los cielos,

digan —¡ellos sean conmigo!—  
que a tanto embate de penas,  
tanto tropel de martirios,  
ciega, helada, muda, absorta,  
al síncope parasismo  
de fiero, mortal letargo,  
ser, vida, honor y alma rindo?

*Cae desmayada en sus brazos.*

CARICLÉS ¡Ay infeliz! ¡Hola! ¿No hay  
quien responda?

*Sale Calasiris y luego las ninfas.*

CALASIRIS Habiendo oído  
tu voz, ella sea disculpa  
de entrar.

1.<sup>a</sup> ¿En qué te servimos?

CARICLÉS En ayudarme a llevar  
este yerto asombro frío  
donde procure que vuelva  
a sacarme del abismo  
de los prodigios en que  
me han entrado sus prodigios.

*Llévanla entre los dos, y vanse. Disparan dentro unas pistolas,  
y sale Tíamis, bandolero galán.*

UNOS *dentro* ¡Cielos, piedad!

TÍAMIS En vano hallarla esperan;  
seguidlos, pues.

OTROS *dentro* Si se defienden, mueran.

TÍAMIS ¡Mueran! Y ya que aquestas altas rocas  
donde, hidra de cristal, por siete bocas  
respira el Nilo undoso,  
sirviéndoles de foso  
a su gran revellín esa laguna

que alimentaron las resacas de una,  
a quien, por su gran fama,  
catadupa heracleótica la llama;  
la rápida corriente  
que, menguante tal vez, tal vez creciente,  
desde Etiopía, en círculos de plata,  
el Catadupe a Menfis nos desata,  
viéndose en su raudal, centauro indiano,  
nacer bozal, para morir gitano;  
ya que estas altas rocas,  
patria de cocodrilos y de focas,  
nuestro reparo han sido, defendidas  
a un tiempo de malezas y avenidas,  
no llegue de la tierra pasajero  
que no muera al rigor de nuestro acero,  
ni del mar, peregrino  
que en nuestro horror no encuentre su destino.  
Sienta el desdén la ingrata patria mía  
con que de sí me arroja y me desvía  
el tumulto tirano  
de un vulgo vil y de un aleve hermano.  
Si de un parto nacimos,  
si opuesta inclinación los dos tuvimos  
en el fatal horóscopo que fiero  
perturbó preeminencias de primero,  
él a los ocios de la corte dado,  
cuando yo a las fatigas de soldado,  
¿por qué, el día infeliz que una sospecha  
a nuestro padre Calasiris echa  
del cargo y de la patria desterrado,  
adonde nunca de él nos dijo el hado,  
siendo su dignidad hereditaria,  
a él le ha de dar la voz del pueblo varia  
la posesión, llevados sus despechos  
de sus palabras más que de mis hechos?  
Y, pues, desposeído, a mi venganza  
no queda otra esperanza  
sino que contra el mismo cargo sienta



Egipto los oprobrios de mi afrenta,  
sufra el yugo cruel que en mí le aflige,  
y sepa a quién desecha y quién elige.

*Sale Termutes.*

TERMUTES Dices bien; tu valor al mundo asombre,  
y muéstrales robando que eres hombre  
para triunfar de todos, pues hay trova  
donde hombre no es, ni triunfa, el que no roba.

TÍAMIS Locuras deja, y lleva  
al lóbrego secreto de esa cueva,  
que la gran fitonisa en la montaña  
labró, y hoy tiene oculta la maraña  
de los riscos, los légamos y ramos,  
la presa que a esos míseros quitamos.

TERMUTES Darésela, fiada  
al silencio con que tiene cerrada  
la boca de una peña,  
sin que otro que los dos sepa la seña  
que la desmiente entre malezas tantas.

*Vase Termutes, y sale Jebnón.*

JEBNÓN Dame, valiente Tíamis, las plantas.

TÍAMIS ¡Oh, Jebnón, bien venido!

Cuéntame qué hay de nuevo. ¿Qué has sabido?

JEBNÓN Por ser griego de nación,  
con que ni el traje ni el habla  
engendrar podían sospechas  
de militar en tus armas,  
pues siendo así que viniendo  
a Menfis desde Tesalia,  
donde a Teágenes servía,  
joven ilustre a quien llaman  
el hijo de la Fortuna,  
siguiendo una hermosa esclava,  
que, receloso de mí,

a un mercader de Naucracia  
vendió su dueño, y quedando  
connigo las esperanzas  
perdidas, en tu servicio  
me quedé, por mejorarlas;  
que no se mejora poco  
quien de enamorado pasa  
a bandolero; pues mal  
por mal, es vida más santa.  
En fin —que esto no es del caso—,  
viendo que ni traje ni habla  
causar sospechas podían,  
ir a la corte me mandas  
a saber lo que hay de nuevo,  
y hay dos cosas tan extrañas  
que yo me holgaré en decirlas;  
no sé si tú en escucharlas.  
Es la una que Petosiris,  
tu hermano, está en su privanza,  
con achaques de ella misma,  
pensión que la dicha paga  
siempre al cuidado, pues tarde  
o nunca sin él se alcanza.  
El suyo es que, viendo el pueblo  
que, árbitro destas montañas,  
en todos vengas tu injuria,  
notándose cómo, a causa  
de tus escándalos, dice  
que él, a costa suya, salga  
—pues por el puesto le toca—  
a desempeñar la patria  
desta bandida opresión;  
con que haciendo levas anda  
de gente, para venir  
a castigar tu arrogancia.  
Es la otra que Admeta, que hoy,  
sin casar, a Menfis manda,  
habiendo tenido avisos

de que envía una embajada  
Persina, de Etiopía reina,  
en orden al amenaza  
de las guerras, que hoy las minas  
mueven de las esmeraldas;  
porque el que la trae —que ya,  
según las noticias, tarda—  
no entre en Menfis, donde pueda  
conocer de sus murallas  
o la fuerza o la flaqueza;  
con achaque de la caza,  
en que la halle divertida,  
a esa aldea se adelanta  
que, a vista de Menfis, yace  
de aqueste monte a la espalda;  
con que hoy la corte vecina  
tenemos.

TÍAMIS Y ¿en qué fundabas  
que me enfadarían las nuevas,  
si son en mi favor ambas?  
La de que mi hermano venga  
en mi busca, porque es clara  
cosa que viene a traer  
en su muerte mi venganza;  
y la del embajador  
de Etiopía, porque nada  
puede estarme mejor que  
saber de una vez si acaban  
de declararse estas guerras;  
pues si a ver llego en campaña  
los ejércitos, ¿quién duda  
que al que decreten mis armas  
será el que venza? Con que  
vendré a tener la alabanza  
de que a mi patria castigo,  
u de que libro a mi patria.  
Y pues me dará a escoger  
la Fortuna lo que haya

de hacer entonces, agora  
 lo que me importa es que vayas  
 a saber más, y yo obre  
 según tú las nuevas traigas.

JEBNÓN Sí haré; y no serán de aquellas  
 que el vulgo inventa, pues traza  
 no ha de faltarme con que,  
 sin sospechas, entre y salga;  
 que soy griego por la vida  
 y gitano por el alma;  
 y grieguigitano, ya  
 se ve si es la mescolanza  
 para no ser embustero.

*Vase.*

TÍAMIS ¡Oh, si llegasen mis sañas,  
 ya rompiéndose la guerra,  
 ya viniendo en mi demanda  
 Petosiris, a que viese  
 el mundo que...!

*Dentro* ¡A la montaña!

OTRO ¡A la marina!

*Sale Termutes.*

TÍAMIS ¿Qué es eso?

TERMUTES Yendo a hacer lo que me encargas,  
 vi que donde desemboca  
 en el mar esa garganta  
 del Nilo, antes de doblar  
 el cabo, un bajel amaina,  
 puesto de mar en través;  
 y, echando al golfo la lancha,  
 poca tropa arroja a tierra,  
 cierta señal de que él pasa  
 adelante, y hasta aquí  
 al flete esa gente carga;

con que nuestras centinelas,  
para hacer la presa, llaman  
unas a otras, diciendo  
en confusas voces altas:...

TISBE *dentro cantando* Aunque por la tierra dejase el agua,  
siempre son del viento mis esperanzas.

TÍAMIS Alegres la tierra toman,  
pues que tan seguros cantan.  
Di, ya que hacia aquí caminan,  
que nadie al paso les salga,  
porque me quiero informar  
de quién son y adónde pasan.

*Salen Tisbe, Nausiclés y otros, con fardeles al hombro.*

NAUSICLÉS Pues ya el esquife de Menfis  
nos ha dejado en la playa  
y, reconocida, sé  
que detrás desta montaña  
está una pequeña aldea,  
y es forzoso ir a pie hasta  
que en ella nos reparemos,  
para divertir las ansias  
del camino, canta, Tisbe.

CAMINANTE VEJETE Un pobre que caminaba  
a pie, a un astrólogo oyendo  
las luminas patrañas  
de sus astros, dijo que  
había hecho la jornada  
caballero en sus orejas.

OTRO CAMINANTE Nosotros con mejor causa  
lo diremos, yendo oyendo  
a Tisbe.

TISBE Pues os agrada,  
yo lo haré, si es que quien llora  
divierte con lo que canta.  
*Canta* Aunque por la tierra dejase el agua,  
siempre son del viento mis esperanzas.

TÍAMIS ¡Miserables pasajeros,  
deteneos!

TISBE (En la garganta  
se me ha atravesado el tono.)

UNOS ¡Qué desdicha!

OTROS ¡Qué desgracia!

*Huyen todos, dejando la ropa y fardos.*

NAUSICLÉS Aquí el último remedio  
es apelar a las plantas.

*Vase.*

TÍAMIS Mientras sigo a los que huyen,  
tú esa ropa y mujer guarda.

*Vase.*

TISBE ¡Ay, desdichada de mí!

TERMUTES No es usted muy desdichada,  
pues queda en poder de quien  
sabrás, por mujer, guardarla  
el dinero que llevare.

TISBE ¿Qué ha de llevar una esclava  
que va vendida a Etiopía,  
con fortuna tan escasa  
que, si otras como unas negras  
sirven a sus blancas amas,  
ella a una ama negra va  
a servir como una blanca?

TERMUTES Eso no será en mis días,  
que soy servidor de damas  
tanto, que si Mancha hubiera  
en Egipto, es cosa clara  
que a mí me tocara ser  
el Quijote de esa Mancha;  
y como ucé a estar se atreva

escondida en mi cabaña,  
y diga que, por guardar  
yo la ropa, entre estas ramas  
pudo escaparse, no dude  
que la ponga libre y salva  
en libertad.

*Coge los fardos.*

TISBE ¿Qué no haré  
por tenerla?

TERMUTES Pues ¿qué aguardas?  
Sígueme.

TISBE (Señores míos,  
esto dicen que se llama  
afufón, y horro, Mahoma.)

*Vanse los dos.*

TÍAMIS *dentro* ¡Pues mi aliento no te alcanza,  
alcáncete mi furor!

*Cuando estas voces de dentro suenan en una parte, dicen mujeres en otra, y sale Admeta de caza, con arco y flechas.*

NAUSICLÉS *dentro* ¡Ay de mí infeliz!

UNA MUJER ¡Ataja  
por la ladera del monte!

2.<sup>a</sup> ¡Al valle!

3.<sup>a</sup> ¡Al risco!

4.<sup>a</sup> ¡A la falda!

UNAS ¡To, Melampo!

OTRAS ¡To, Barcino!

ADMETA Aunque tan volando vayas  
que las plumas de mis flechas  
te estén sirviendo de alas,  
cerdoso espín, por el rastro  
te seguiré de las jaras

que tu colmillo destroza,  
o sangre y espuma esmalta,  
que no te ha de rematar  
otra que yo. Allí las ramas  
mueve, como que cayendo  
viene.

*Sale Nausiclés como cayendo, herido.*

NAUSICLÉS ¡Los cielos me valgan!

ADMETA Mas ¿qué miro? ¡Ay infelice!

NAUSICLÉS Detén, deidad soberana,  
el flechado arpón, no tanto  
porque no es acción bizarra  
emplearle en un rendido,  
sino porque mis desgracias  
no me equivoquen las señas  
de nobles y infames armas.  
Una tropa de bandidos  
que de esotra parte anda  
del monte, al vencer —¡ay, triste!—  
la cumbre, desde esas altas  
peñas herido me arroja;  
y pues a tus pies... Mas nada  
puedo decir, porque a un tiempo  
aliento y vida me faltan.

ADMETA ¡Qué sentimiento! ¡Ah del monte!  
¡Ah de la selva!

*Sale Jebnón desnudo.*

JEBNÓN ¿Quién llama?

ADMETA ¿Quién eres?

JEBNÓN Un pobre diablo  
(Empiece aquí la maraña.)  
a quien unos bandoleros,  
después que a palos le matan,  
le han dejado como ves,  
en su negra ropa blanca.



ADMETA Ya que has sido más dichoso,  
pues, en fin, no herido escapas,  
como ese infeliz, con él,  
por si tiene cura, carga,  
hasta esa pequeña aldea.

JEBNÓN ¿Yo metemuertos?

ADMETA ¿Qué aguardas?

Llega.

JEBNÓN Protesto la fuerza.

NAUSICLÉS ¡Ay de mí!

*Al levantarle, vele la cara, y déjale caer.*

JEBNÓN ¡Pese a su alma!

¡Y lo que pesa su cuerpo!

(Mas ¿qué miro? ¿No es la cara  
del que compró a Tisbecilla?

Aún no es muerto, ¿y ya es fantasma?)

ADMETA ¿Cómo le dejas?

JEBNÓN Cayendo.

*Salen Petosiris y gente, damas y otros.*

PETOSIRIS Tanto a todos te adelantas  
que, hasta hallarte, hemos corrido,  
teniendo al fin nuestras ansias  
pena de tu vida.

ADMETA Más  
será con la que me halla  
vuestra diligencia.

PETOSIRIS ¿Cómo?

ADMETA Como es con la que me causan  
esas miserables desdichas,  
que si antes de ahora escucharlas  
pude, menos me movieron;  
que es muy otra la distancia  
que hay del enfado de oírlas  
al asombro de mirarlas.

Éstas son de vuestro hermano  
 las generosas hazañas,  
 que espero que han de ilustrarme  
 en las lides que me aguardan.  
 Y si vos —a quien más tocan  
 los desdoras de su infamia  
 por la sangre, por el puesto,  
 y porque fuisteis la causa—  
 de enmendarlas no tratáis,  
 trataré yo de enmendarlas  
 tan a vuestra costa, que...  
 Pero esto que diga basta;  
 y albergad a éstos, siquiera  
 porque dieron a mis plantas.

*Vase, y las damas.*

PETOSIRIS (¡Que esto escuche, por haber  
 quedado de la pasada  
 competencia de mi hermano  
 tan empeñada mi casa,  
 que vengan a faltar fuerzas  
 a quien ánimo no falta!)  
 Venid, extranjeros, donde  
 os reparéis, mientras haya  
 —aunque en público mercado  
 venda hasta ser, vida y alma—  
 caudales que desempeñen  
 mi honor y vuestra venganza.

NAUSICLÉS Como yo cobre la vida  
 que a vuestra piedad se encarga,  
 yo os ofrezco, aunque ahora aquí  
 tan pobre me veis, que nada  
 os falte; créditos tengo  
 que a desempeñaros bastan,  
 para que paguéis la gente  
 que lleváis a la campaña,  
 si una palabra me dais.

PETOSIRIS Y ¿qué es?  
 NAUSICLÉS Cobrarme una esclava...  
 JEBNÓN ¡Oídos que tal oyen!)  
 NAUSICLÉS ... que  
     me robó la aleve escuadra  
     que me dio aquestas heridas.  
 PETOSIRIS La fe os doy, mano y palabra,  
     como me ayudéis a que  
     airoso al empeño salga,  
     de que la esclava sea vuestra.  
 NAUSICLÉS Sólo en ella se restauran  
     todas mis pérdidas.

*Vanse, llevándole.*

JEBNÓN Antes  
     —en dejando asegurada  
     la industria para la vuelta,  
     pues ya sé dónde he de hallarla—  
     pondré, como a Tisbe atisbe,  
     donde él no pueda atisbarla.

*Vase. Las chirimías, y salen Cariclés y Calasiris.*

CARICLÉS ¡Qué gozo!  
 CALASIRIS Alegre estáis.  
 CARICLÉS Cuando  
     está toda la ciudad  
     para la celebridad  
     del sacrificio esperando  
     sólo a ver desembarcar  
     las gentes que con él vienen;  
     cuando prevenidos tienen  
     fuego, pira, ara y altar  
     ya a sus víctimas las bellas  
     sacerdotisas, que al viento  
     han de endulzar con su acento  
     los fieros bramidos de ellas,

¿qué mucho que alegre esté?  
Aunque, si digo verdad,  
quizá es otra novedad  
la deste alborozo, en fe  
de que otro no vi mayor.

CALASIRIS ¡Quién preguntaros pudiera  
de qué nace!

CARICLÉS Aunque yo quiera  
callar, no querrá el amor  
que en pocos días cobré  
a aquella hermosura bella  
del mortal desmayo.

CALASIRIS En ella  
desde entonces no os hablé,  
por no atreverme a saber  
lo que no queráis decir.

CARICLÉS Pues oíd, ya que encubrir  
no es posible mi placer.  
Esa perfecta hermosura  
(Cómo en mis brazos la vi,  
es muy largo para aquí.)  
es a cuya llama pura  
el sacrificio ha de arder,  
no sin prodigio en que fuera  
la que yo a todas prefiera;  
y llegándola ahora a ver  
de sus joyas adornada,  
de nuestras ropas vestida,  
diré que no vi en mi vida  
la luz del sol retratada  
más hermosa, rica y bella;  
tanto que, al verla, a mirar  
volví el ara del altar,  
por si me faltaba de ella;  
y tal regocijo en mí  
causó, que mayor no fuera  
si fuera éste el día en que viera  
aquel hijo que perdí;

pues todo su dolor ya  
pienso que Apolo limita,  
de aquel hijo que me quita,  
con esta hija que me da.  
Desto tan gozoso vengo,  
que...

*Chirimías y instrumentos.*

Mas la música indicio  
da de que ya el sacrificio  
llega a esta puerta, en que tengo  
de esperar para admitir  
la ofrenda, que siempre tray  
noble joven, en quien hay  
más prendas para lucir  
lo heroico de tanta acción.

*Chirimías, cajas y instrumentos, y salen por una parte ninfas  
y Cariclea, con una hacha, y por otra saldrán los músicos y Teá-  
genes.*

CALASIRIS Ya vienen marchando al templo,  
y las ninfas, a su ejemplo,  
en más festivo escuadrón,  
el aire alternan veloces  
con las músicas inquietas  
de cajas y de trompetas,  
de instrumentos y de voces.

HOMBRES, CORO PRIMERO En hora feliz, gozando  
la tranquilidad del puerto,  
salude el templo Tesalia  
de la gran isla de Delfos.

MUJERES, CORO SEGUNDO Delfos en hora feliz  
admira el sagrado feudo,  
con que Tesalia guarnece  
los umbrales de su templo.

CORO I Y todos ufanos...

CORO 2 Y todos contentos...

AMBOS COROS ... se hagan salva iguales,  
mezclando a un tiempo  
cajas y trompetas,  
voces y acentos.

*Chirimías y cajas.*

TEÁGENES Una y mil veces repita  
vuestras músicas el eco;  
porque una y mil veces vea  
el sol que a sus puertas llego...

ÉL Y CORO 1 ...en hora feliz, gozando  
la tranquilidad del puerto.

CARICLEA Una y mil veces publiquen  
también los cánticos nuestros  
su bienvenida, porque  
con iguales rendimientos,...

ELLA Y CORO 2 ... Delfos en hora feliz  
admita el sagrado feudo.

TEÁGENES Prosiga el canto, porque  
en repetidos acentos...

ÉL Y CORO 1 ... salude el templo Tesalia  
de la gran isla de Delfos.

CARICLEA No cese la canción, y oiga  
Apolo el rendido obsequio...

ELLA Y CORO 2 ... con que Tesalia guarnece  
los umbrales de su templo,...

TEÁGENES ... diciendo la fe...

CARICLEA ... mostrando el afecto...

LOS DOS Y LOS COROS ... con que todos ufanos, todos  
contentos  
se saludan iguales, mezclando a un tiempo  
cajas y trompetas, voces y acentos.

*Chirimías y cajas.*

TEÁGENES ¡Oh tú, emulación gloriosa  
de la cuarta esfera, puesto

que tan casa del sol eres  
como ella, y aún más, si atiando  
que, cuando ella alumbra a rayos,  
tú deslumbras a reflejos,  
gozando en los repetidos  
visos del mejor espejo,  
si allá luces como astro,  
aquí, como dios, incendios,  
salve! Y salve, ¡oh tú, piadoso,  
venerable anciano!, atento  
a que en Teágenes habla  
toda la voz de su reino,  
a causa de que conozca  
Apolo, que a tus pies puesto,...

ÉL Y CORO 1 ... en hora feliz, gozando  
la tranquilidad del puerto,...

TEÁGENES ... llega a ofrecer a tus aras  
el antiguo rendimiento  
que votó a este templo, cuando  
en religioso hacimiento  
de gracias, vio el arco hermoso  
de la paz en sus supremos  
alcázares tremolar  
la blanca bandera al viento.  
Y vosotras, ninfas bellas  
del sol, que, como luceros  
suyos, mostráis que es la luz  
propio vasallaje vuestro,  
las víctimas acetad  
de blancas reses, que el cuello,  
antes que al lazo del yugo,  
dan al filo del acero,  
cuando en sagrado recinto  
de los ámbitos del templo  
guarnecen la esfera sobre  
la leña en que han de arder, luego  
que a la crueldad del cuchillo  
siga la piedad del fuego,

para que, no sólo en voces,  
mas también en humos densos...

ÉL Y CORO 1 ... salude el templo Tesalia  
de la gran isla de Delfos.

CARICLEA (Sin duda mis ojos hoy,  
a una perfección atentos,  
cuanto ven son perfecciones.  
¡Qué generoso mancebo!  
¡Qué galán y qué entendido,  
pues, sucintamente cuerdo,  
en poco dijo lo que  
quizá en mucho fuera menos!)

NINFA 1.<sup>a</sup> (En fin, ¿hemos de pasar  
por el desaire de vernos  
preferir de una extranjera?)

NINFA 2.<sup>a</sup> (Sí, pues no hay otro remedio.)

CARICLEA Generoso tesaliano,  
a quien por todo su pueblo  
tocó hablar, bien como a mí  
por todo mi coro excelso,  
salve, y admite también  
la encendida antorcha, fuego  
que de la esfera del sol,  
sacrílego Prometeo  
hurtada trujo; bien que  
le escarmentó su despeño,  
con los desdenes del mar,  
de los favores del viento.  
Ésta es, pues, la ardiente llama  
que hasta hoy conservan ardiendo  
en no apagadas cenizas  
sus sacerdotisas, siendo  
las que sólo encender pueden  
en ella las teas, a efecto  
de que cuantos a este culto  
rindan sus ofrecimientos...

ELLA Y CORO 2 ... Delfos en hora feliz  
admita el sagrado feudo.



CARICLEA Y pues el tiempo ha llegado,  
 habiendo llegado el tiempo  
 de que Tesalia por vos  
 le reciba, y yo por Delfos  
 le ministre, lo demás  
 diga el coro, repitiendo  
 cuánto Delfos reconoce  
 aqueste heredado celo...

ELLA Y CORO 2 ... con que Tesalia guarnece  
 los umbrales de su templo.

CARICLÉS Ya que a la sacerdotisa  
 dar toca la llama, y luego  
 la inmolación a mí, a vos  
 el holocausto; trayendo  
 la antorcha, venid conmigo,  
 que ya yo llevo el acero.  
 (¡Válgate el cielo por joven,  
 en qué admiración me has puesto!)

*Vase Cariclés.*

CARICLEA Si habéis de llevar la luz,  
 ¿qué esperáis?

TEÁGENES Cobarde llevo  
 a sus vislumbres.

CARICLEA ¿Por qué?

TEÁGENES Porque no sin causa temo  
 que de Prometeo al delito  
 también siga el escarmiento.

CARICLEA ¿Cómo?

TEÁGENES Como él la tomó  
 del sol; de vos, yo; y recelo  
 que aunque son dos las acciones,  
 es uno el atrevimiento.

*Pone la mano en el hacha sobre la de Cariclea.*

CARICLEA Ésa es la mano, no el hacha.

- TEÁGENES Es verdad; mas si me siento arder, y miro la nieve,  
¿qué mucho que, absorto y ciego,  
viniendo hacia mí el peligro,  
me vaya yo hacia el remedio?
- CARICLEA Tomad el fuego, y no más.
- TEÁGENES ¿No es harto tomar el fuego?
- CARICLEA Sí. (Pues al quedar sin él,  
siento yo no sé qué hielo  
que ha pasmado mis sentidos.  
Mas yo, si lo digo, miento.)  
Ya que el fuego tenéis, idos.
- TEÁGENES Sí haré; pues a mi deseo  
llevándole yo, bastó  
que sepáis vos que le llevo.
- CARICLEA A mí me basta también  
saber vos que sin él quedo.
- TEÁGENES ¿Tan presto volvéis la espalda?
- CARICLEA Engañáisos, que no es presto,  
cuando tras mí viene el daño,  
irme yo tras el remedio.  
Prosigan vuestras canciones,...
- TEÁGENES Prosigan vuestros acentos,...
- CARICLEA ... diciendo una vez y otra...
- TEÁGENES ... una y otra vez diciendo...
- CARICLEA ... la unión (mejor diré, el pasmo)...
- TEÁGENES ... la paz (mejor diré, el riesgo)...
- TODOS ... con que todos ufanos, todos contentos,  
se hacen salva iguales, mezclando a un tiempo  
cajas y trompetas, voces y acentos.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Calasiris y Cariclés.*

CARICLÉS ¡No hay consuelo para mí!

CALASIRIS Si una vez me dio licencia  
de preguntar la alegría,  
démela otra la tristeza.

CARICLÉS Sí dará, pues que no tiene  
el pesar más preeminencias  
que tuvo el placer, y más  
cuando es la causa una mesma.

CALASIRIS ¿Cómo?

CARICLÉS Como es el dolor  
de ver la grave violencia  
con que una mortal pasión  
trata la rara belleza  
de esa mujer prodigiosa.  
Desde la hora primera  
que ministró el fuego, y dio  
en la olímpica palestra  
los premios, no hay cosa que  
la alivie ni la divierta;  
tanto, que habiendo hecho ya  
los tesalianos ausencia,  
no teniendo a qué dejarse  
ver, triste y sola se encierra  
a no salir de una cuadra.  
Y siendo así que fue ella  
la que, al verla tan lucida,  
me alegró entonces, ya, al verla

hoy tan postrada, bien clara  
os saca la consecuencia  
de que son de un mismo caso  
la pregunta y la respuesta.

CALASIRIS Ella salió tan hermosa,  
tan bizarra y tan compuesta,  
que llevó tras sí los ojos  
de todos; y alguno...

CARICLÉS Ésa,  
en la ignorancia común,  
fuera razón.

CALASIRIS Pues, ¿quién niega  
la fascinación, que es  
una envidia que avenena  
los espíritus, y inflama  
el corazón, de manera  
que el aire con que respira,  
contagiosamente infesta  
al objeto que la causa?

CARICLÉS La razón dicen que es ésa,  
pero yo no he de creer  
que haya mal de ojo.

CALASIRIS Eso fuera  
negar a la fantasía  
que varios efectos tenga  
—de que vemos que divinas  
y humanas historias llenas  
están— de monstruosidades,  
si no de aprensiva fuerza,  
de vehemente estimativa,  
que aquello que mira engendra.  
El parecerse los hijos  
a los padres, ¿no es presencia  
de objeto? El no parecerse,  
¿no es diversión de la idea  
puesta en otra cosa, a quien  
quizá después se parezcan?  
Y asentado este principio  
de que hacer mil veces pueda

caso la imaginación,  
para cuando nos convenga  
haberle asentado, demos  
a nuestro discurso vuelta:  
¿qué mujer es ésta, que  
tanto tras su afecto os lleva,  
que a merced de su semblante  
vivís, triste esté o contenta?

CARICLÉS No sé quién es; pero sé  
que es iluminada prenda  
de los hados, que la echaron,  
sin saber cómo, a mis puertas: ...  
verdad es que con algunas  
noticias; pero tan ciegas  
que en lo principal dejaron  
siempre la duda suspensa.  
Sólo un instrumento tengo  
que puede ser que me advierta  
algo que importe, porque  
el que me le dio con ella  
—que fue aquel sátrapa Idaspes  
que con vos me pidió audiencia—  
dijo que hablaría conmigo;  
pero hasta esto con vergüenza  
os habré de confesar,  
escrito en cifras y letras  
de su extraño idioma, que  
no entiendo; y no he dado a leerlas,  
porque no sé lo que pueden  
contener, y es imprudencia  
fiar secreto de quien luego  
me ha de pesar que le sepa.

CALASIRIS Yo tuve curiosidad  
—demás de las experiencias  
que mi peregrinación  
me ha dado— en aprender lenguas,  
y podrá ser, si queréis  
fios de mí, que le lea.

CARICLÉS ¿De quién mejor que de vos?

CALASIRIS ¿Qué es de él?

CARICLÉS En una pequeña  
caja le tiene con otras  
joyas.

CALASIRIS ¿Quién?

CARICLÉS Ella.

CALASIRIS Pues ella,  
si es natural del idioma  
y caracteres que encierra,  
¿no le ha leído?

CARICLÉS Crióse  
sin maestros en la desierta  
prisión de pobre alquería.  
Mas venid; que, como pueda,  
sin que ella lo vea, sacarle  
—porque no quiero que sepa  
que lo sé, hasta saber yo  
si es bien que lo sepa ella—,  
os le entregaré. Aquél es  
su cuarto, venid.

*Al dar ellos vuelta por de dentro, se ve Cariclea, mirando una lámina, sentada junto a un bufete, en que estarán las joyas en su cofrecillo.*

CARICLEA ¡Que sea  
tal mi ignorancia que, ya  
que llego a conocer que esta  
deidad que, con trompas y alas,  
tiene un pie sobre una rueda  
y otro sobre un globo, es  
la Fortuna, leer no sepa  
el mote que, guarneciendo  
la lámina, su orla cerca!  
Pero ¿qué mucho? Nací  
para vivir sola y presa;  
si ya no es que la Fortuna

en mi ignorancia se venga,  
como quien dice: «¿No basta  
que desa inscripción entiendas,  
para que esperes felice,  
que es don que te dejó en prendas  
de fe, y palabra de esposo,  
el que...?». Mas Cariclés entra.

*Los dos a la puerta hablando.*

CARICLÉS No paséis de aquí, que está  
viendo no sé qué, suspensa.

CARICLEA (En mi acción ha reparado,  
y que me pregunte es fuerza,  
cuando ocultarlo me importa,  
qué miraba tan atenta.)

CARICLÉS Quedaos vos, mas escuchad.

CARICLEA (Pero, pues, la espalda vuelta,  
está hablando a Calasiris,  
a quien dejaba a la puerta,  
como que otra cosa fuese,  
tengo de hacer la deshecha  
con la primera, trocando  
la lámina.)

*Abre el cofrecillo, echa en él la lámina, y saca el anillo.*

CALASIRIS Norabuena;  
allí espero, recatado  
de ser visto.

CARICLÉS Cariclea  
—que ya este nombre por mí  
es bien que, como hija, tengas—,  
¿qué es lo que imaginativa  
tanto te tiene y suspensa?  
¿Qué estás mirando?

CARICLEA Este anillo,  
que como me representa

la deidad que Etiopía adora,  
 es en quien hallan mis penas  
 más consuelo, como a quien,  
 dueño de mis influencias,  
 le debo gozar la dicha  
 de que este nombre merezca.  
 (¡Si no le hubiera trocado!)

CARICLÉS No sé cómo te encarezca  
 cuánto tus tristezas siento.

CARICLEA Engañaste; que tristezas  
 son las que nacen de causa,  
 y no es posible tenerla  
 la que goza tus favores;  
 que en eso se diferencian  
 tristeza y melancolía.

CARICLÉS A mí, que uno u otro sea,  
 padecerlo tú me basta  
 para que yo lo padezca.  
 (¿Cómo la echara de aquí?)  
 ¿No habrá algo que te entretenga?

CARICLEA Sólo que me dejen sola.

*Salen las ninfas.*

3.<sup>a</sup> ¿Que a eso, Cintia, te resuelvas?

1.<sup>a</sup> Sí, que no es justo que una  
 advenediza extranjera  
 en honores y cariños  
 tanto a todas nos prefiera,  
 sin que nos vengüemos, cuando  
 la común opinión llena  
 está de que son mujer  
 y envidia una cosa mesma.

2.<sup>a</sup> Dices bien; y pues tenemos  
 la costa del baldón hecha,  
 hagámosla verdad.

CARICLÉS ¿Quién  
 allí ha entrado?



1.<sup>a</sup> Quien desea  
que, para hacerte un agrado,  
le des, señor,...

CARICLÉS ¿Qué?

1.<sup>a</sup> ... licencia.

CARICLÉS Licencia y agrado mío,  
¿no implica...?

1.<sup>a</sup> Viendo la pena  
que Cariclea padece,  
quisiéramos que en la selva,  
que entre el templo y el mar goza  
delicias de caza y pesca,  
con nosotras esta tarde  
su grave pasión divierta;  
y como es festejo tuyo,  
según la estimas, que en ella  
se alivie, le dimos nombre  
de agrado.

CARICLÉS Decís bien. Esta  
fineza has de hacer por mí.  
Sal un rato a esa ribera,  
segura de no ser vista,  
pues nadie sale ni entra  
su guardado coto que  
pena de vida no tenga.

TODAS Todas te lo suplicamos.

CARICLEA (¡Que haya de ser esto fuerza!)  
Cuando tú no lo mandarás,  
de agradecida debiera  
al deseo no excusarme.  
(Corazón, que aliente deja;  
que no sé lo que me dices.  
Mas sí sé, pues es la ausencia  
del que no sé si a cumplir  
se fe y su palabra vuelva.)  
Vamos, amigas.

*Vase.*

- 2.<sup>a</sup> Y agora,  
¿qué es lo que conseguir piensas?
- 1.<sup>a</sup> Su muerte y nuestra venganza;  
pues no faltará una fiera,  
un barco o un risco que  
la culpa y disculpa tenga.

*Vanse las ninfas, y sale Calasiris.*

CARICLÉS Bien sucedió. Calasiris.

CALASIRIS ¿Qué mandas?

CARICLÉS Bien puedes, entra,  
que solos nos han dejado,  
conque, sin que salga fuera  
el secreto, hablar podemos  
con más seguridad. Ésta

*Saca del cofre el cendal.*

—que aun la llave no hizo falta,  
confianza u descuido sea  
el habérsela dejado—  
es la lámina de seda  
en quien con letras de oro  
labró la aguja su imprenta.

CALASIRIS Las letras son etiopisas,  
y aun también el frase de ellas  
etíope es.

CARICLÉS Y ¿qué dice?

CALASIRIS *lee* «Oh tú, cualquiera que seas,  
el que piadoso y benigno  
nombró el cielo en su defensa;...»

CARICLÉS ¡Qué es lo que escucho!

CALASIRIS ¿Qué os turba?

CARICLÉS Nada; proseguid. (¡Qué pena!)

CALASIRIS *lee* «...admítela en tu regazo,...»

CARICLÉS (¿Las razones no son éstas...

CALASIRIS *lee* «... no la arrojes de tu abrigo,...»

CARICLÉS ...que antes escuché...

CALASIRIS *lee* «... siquiera  
porque es amago de Dios...»

CARICLÉS ... a la hermosa sombra negra?)

CALASIRIS *lee* «... ministrar auxilios a una  
desamparada inocencia.»

CARICLÉS (¡Válgame el cielo!)

CALASIRIS Pues ¿qué  
hay aquí que así os suspenda?

CARICLÉS Hay las fantasmas de un sueño,  
que agora me representan  
ilusiones, a quien antes  
oí esas palabras mismas.  
Y pues que nada de nuevo  
me dice, sino me acuerda  
esta del hado, ¡ay de mí!,  
revalidada encomienda,  
vuelva a quedar donde estaba,  
con todas las demás señas  
que trujo, bien como yo  
con mi duda a quedar vuelva.

*Vuélvelas al cofrecillo.*

CALASIRIS Ya que de mí os fiais, y sé  
lo más, permitid que sepa  
lo menos. ¿Qué señas son?  
Quizá inferiremos de ellas  
algo, porque es del discurso  
gran maestro la conferencia.

CARICLÉS Decís bien. Aquestas joyas...

*Echa sobre el bufete todas las joyas.*

CALASIRIS En mi vida vi riqueza  
semejante.

CARICLÉS ¡Ni en mi vida  
vi yo semejante pena!

¡Ay de mí otra vez, y otras  
mil veces!

CALASIRIS Pues ¿qué os altera?  
¿Nunca habéis vístolas?

CARICLÉS Sí;  
pero nunca he visto entre ellas,  
o nunca la he reparado  
por más pobre o más pequeña,  
esta lámina, hasta agora.

CALASIRIS Pues bien, ¿qué lámina es ésa?

CARICLÉS La que tanto mis desdichas  
de unas en otras aumenta,  
que hidra, si es que hay hidras de oro,  
muere una, porque otra crezca.  
Arsínoe, la fitonisa  
de Egipto...

CALASIRIS Acuérdomo de ella,  
que en las gargantas del Nilo,  
donde los montes estrecha  
la heracleótica laguna,  
daba equívocas respuestas,  
del espíritu inflamada  
de la Fortuna.

CARICLÉS Pues ésa  
vino a Delfos, a ocasión  
que a mi esposa, que ya reina  
a par del sol, la dio el parto;  
y acudiendo a socorrerla,  
parió en sus manos un hijo;  
conque empeñada a la deuda  
de haber nacido en sus manos,  
dijo a voces: «Éste sea  
el hijo de la Fortuna»,  
y prosiguió: «Tomad esta  
lámina, de mi gran diosa  
último don, pues en ella  
están sus felicidades  
bien claramente dispuestas.

Al cuello del tierno infante  
la poned, que como él crezca,  
irán creciendo sus dichas;  
mas cuidado que no la pierda,  
porque no es posible que haya  
otra en el mundo sino ella,  
y vivirá desdichado  
hasta que a cobrarla vuelva».  
Con ella, infante en la cuna,  
me le robó la interpresa  
que hicieron los tesalios  
a este templo, en cuya ofensa,  
los sacrificios que visteis  
son votada recompensa.  
Nunca supe de él, ni tuve  
hasta hoy noticia ni seña,  
ni aun hoy —¡pluguiera a los cielos!—  
hubiera tenido ésta,  
pues claramente me dice  
que el que robado le lleva  
pasó a venderle a Etiopía,  
supuesto que de allá, entre esas  
joyas, viene, como en fe  
de que en ella esclavo queda  
y desdichado, pues dice  
de su explicación la letra:  
«¡Feliz tú, mientras soy tuya;  
infeliz, mientras ajena!».

CALASIRIS Absorto más que vos quedo,  
bien que puede ser que sea  
dicha la que al primer viso  
desdicha es.

CARICLÉS ¿De qué manera?

CALASIRIS Si nunca nueva tuvisteis  
para intentar diligencias  
en busca suya, y hoy  
os halláis con una nueva  
que por lo menos induce

que en Etiopía está, y si en ella  
 tenéis al sátrapa Idaspes,  
 deudor de otras dependencias,  
 y a mí aquí, a peregrinar  
 hecho, al ir con cartas vuestras  
 y la lámina, ¿no puede  
 ser...?

*Ruido dentro.*

Pero gente atraviesa  
 los claustros.

CARICLÉS Al mar salgamos,  
 pues hay por aquí otra puerta,  
 que no es para hablada a bulto  
 tan reservada materia;  
 fuera de que ha de obligarme  
 a dar voces, y es bien sea  
 donde nadie sino vos  
 pueda escucharlas.

*Vanse, y salen Teágenes y Libio.*

*Dentro* ¡A tierra!

TEÁGENES ¡A tierra! Y pues ya la nave,  
 sin doblar el cabo, queda  
 dada sobre el ferro fondo,  
 de aquella cala encubierta,  
 los dos solos del esquiife  
 salgamos; que entre estas peñas  
 importa, sin ser sentidos,  
 esperar a que anochezca,  
 para dar de mi venida  
 a alguien el aviso; fuera  
 de que, de ser aquí vistos,  
 honor y vida se arriesgan.

LIBIO Ya que habemos de gastar  
 la edad que a la tarde resta,

sea, pues la confianza  
te he debido, en que te deba  
también la noticia. ¿Qué  
venida, señor, es ésta?

TEÁGENES Mucho mi pasión tu duda,  
Libio, agravia; que en materias  
de amor suele estar de más  
decirlas para saberlas.  
Mas ya que a la ociosidad  
de esperar es conveniencia  
la diversión, no tan sólo  
diré el intento que encierra  
mi venida, mas la causa  
que a tanto empeño me alienta,  
porque sin altos motivos  
temeridad no parezca;  
y más a ti, que ha tan poco  
que me sirves, por la ausencia  
de Jebnón, que, sin saber  
cómo ni dónde, se ausenta.  
Orodantes, capitán  
que fue en las lides sangrientas  
de Tesalia y Delfos fiero  
asombro de toda Grecia,  
me crió como hijo suyo,  
bien que casado no era;  
con que padecía mi fama,  
no sin propiedad, aquella  
hablilla que decir suele,  
lo de habido en buena guerra.  
Llegó de su muerte el día,  
y casi ya en la postrera  
respiración, invocando  
dioses y hombres, cielo y tierra,  
«Teágenes,» dijo, «a quien yo  
crié desde tu infancia tierna,  
cuyo amor me hizo tener,  
por no perderte, encubierta

tu ilustre prosapia, tanto,  
que hay dioses de quien descendas:  
este agravio que te he hecho  
te restituyo en mi hacienda,  
de que único heredero  
te dejo; y para que puedas  
blasonar de lo que eres,  
sin nota de que no seas  
alto y legítimo, toma  
esta medalla; con ella  
ve a, a...». Y sin poder decir  
a quién ni adónde, la lengua  
trabada troncó la voz;  
conque mi dicha suspensa  
quedó cierta en ser verdad,  
pero en qué verdad, incierta,  
pues sólo quién era supe,  
para no saber quién era.  
La medalla que me dio  
era de oro, en quien impresa  
la diosa Fortuna estaba:  
con que desde allí me aprecian  
por hijo de la Fortuna,  
tanto, que Tesalia, atenta  
a esta buena fe y a otros  
servicios que en paz y guerra  
quizá supe hacer, me dio  
privilegios de nobleza,  
hasta hacerme embajador  
—que es la suma preeminencia—  
a Delfos, donde, ¡ay de mí!,  
vi la divina belleza  
de aquella sacerdotisa,  
que me dio la vez primera  
la antorcha, y después la palma  
que en la olímpica palestra  
gané a cuantos gladiadores  
la agilidad y la fuerza  
quisieron probar conmigo.



Dejemos aquí que, al verla,  
absorto quedé; dejemos  
que Cariclés con ternezas,  
con halagos y cariños  
me agasajó de manera,  
que yo en mi joven edad,  
y él en su anciana presencia,  
nos confrontamos de suerte  
que, avenidas las estrellas,  
sin atender a distancias,  
igualaban influencias;  
y vamos a que este agrado  
dio ocasión a que pudiera,  
entrando y saliendo al templo  
a todas horas, tenerla  
para poder explicar  
mi bien hallada dolencia,  
interpretando los ojos  
los idiomas de la lengua.  
Entendíome agradecida;  
no por decírmelo ella,  
sino porque una hermosura  
tan altamente suprema  
favorece, Libio, todo  
aquello que no desprecia.  
Supe que tenía su cuarto  
sobre esta hermosa ribera,  
y un mirador; con que yo,  
leyes despreciando y penas  
de que hombre en sus cotos entre,  
solo a idolatrar sus rejas  
todas las noches venía.  
Quiso amor que alguna de ellas  
de los embates del mar  
saliese a gozar las frescas  
auras, con que respiraban  
blandos aromas las selvas;  
dime a conocer, y no  
se retiró tan apriesa

que para otras no quedase  
 consentida la licencia.  
 En fin, pasando comunes  
 lugares, que ellos se dejan  
 discurrir, con el pretexto  
 de haber de lograr en ella  
 de Cariclés los agrados,  
 que favoreció, dijera,  
 mis finezas, a no haber  
 de dejar de ser finezas,  
 el día que hay galán que diga  
 que hay dama que favorezca.  
 En este estado de amor  
 gozaba la primavera,  
 cuando, en sus flores envuelto,  
 vino el áspid del ausencia,  
 siendo forzoso ir a dar  
 de gente y de puesto cuenta.  
 Aquella noche, más fina,  
 pero no menos honesta,  
 desconfió de que hubiese  
 de dar a Delfos la vuelta;  
 yo, asegurando la fe  
 de que había de ser, y era,  
 su esposo, de mi fortuna  
 la di la lámina en prendas,  
 advertida de que estaban,  
 para mejor merecerla,  
 en ella mis hados, cuando  
 dijese...

CARICLEA *dentro* ¡Cielos, clemencia!

1ª *dentro* ¡Tapadla la boca, y vaya  
 donde desde aquellas peñas  
 dé precipitada al mar!

TEÁGENES ¿Qué es esto?

LIBIO A lo que se muestra,  
 por fuerza allí unas mujeres  
 a otra traen.

TEÁGENES Y ella, resuelta,  
mal desasida de todas,  
hacia esta parte se acerca.  
Cúbrete el rostro.

*Pónense bandas en el rostro. Sale Cariclea, y las ninfas tras ella.*

NINFAS Aunque huyas,  
será en vano.

CARICLEA ¿Habrà quién pueda  
de una venenosa envidia,  
que es la fiera de las fieras,  
defender mi vida?

TEÁGENES Yo.

TODAS ¿Quién podrá de nuestras fuerzas?

TEÁGENES Quien sepa hacer de su pecho  
escudo que la defienda.

1.<sup>a</sup> Mal defenderá otra vida  
quien tanto la suya empeña,  
que osadamente atrevido  
aquestos límites entra.  
Dad voces, corriendo el monte,  
para que las guardas vengan  
a dar muerte al que, embozado  
amante de Cariclea,  
por ella estas líneas rompe.  
(Válganos una cautela,  
pues no nos valió una ira.)

*Vase.*

TODAS ¡Traición, traición, que en la selva  
Cariclea ha introducido  
gentes que su culto ofendan!

*Vanse.*

CARICLEA Miente vuestra aleve voz;  
que a costa de mi inocencia

quiere salvar su delito.  
 Hombre, quienquiera que seas,  
 huye, antes que se convoquen  
 las guardas: no mi defensa  
 la vida te cueste.

TEÁGENES ¿Cómo  
 que huya quieres el que deja  
 la tuya al riesgo?

CARICLEA ¿No es  
 peor sacarlas verdaderas,  
 y que, empeñado por mí,  
 confirmen que por mí vengas?

TEÁGENES No, pues es la verdad.

CARICLEA ¿Cómo?

TEÁGENES Como soy yo, Cariclea;  
 y habiendo visto por una  
 parte que tu muerte intentan,  
 y por otra que te infaman,  
 ¿cómo he de dejarte expuesta  
 a entrambos peligros?

CARICLEA Menos  
 importará que yo muera  
 de infeliz que de culpada:  
 huye, Teágenes.

TEÁGENES Si ésa  
 para ti es buena razón,  
 para mí no será buena.  
 Yo no he de dejarte.

CARICLEA Mira...

TODAS *dentro* ¡Traición, traición!

UNOS *dentro* ¡A la selva!

OTROS *dentro* ¡Al valle!

OTROS *dentro* ¡Al monte!

LIBIO Por todas  
 partes ya, señor, nos cercan.

CARICLEA Huye tú, salva tu vida.

TEÁGENES Sin ti salvarla es perderla.

CARICLEA Mira que te han de dar muerte.

TEÁGENES Pues ¡cuánto es mejor que veas  
que sé morir yo y no huir!

CARICLEA Esto haz por mí.

TEÁGENES Norabuena.

Yo huiré, pues tú lo quieres,  
mas será desta manera.

CARICLEA ¿Qué intentas?

TEÁGENES Huir, mas contigo,  
acudiendo a tu obediencia,  
a tu vida y a mi honor.

Libio, al esquite con ella.

CARICLEA ¿Eso es obediencia, honor  
y vida?

TEÁGENES Sí; como adviertan  
los que ya en mi alcance vienen,  
que huyendo yo con tal presa,  
ni en mí es infamia la fuga,  
ni en ti voluntad la fuerza.

CARICLEA Ni aun a ese viso ha de haber  
culpa en mí.

TEÁGENES Pues ¿qué hay que temas,  
para ir adonde te adoren,  
dejar donde te aborrezcan,  
y más llevando contigo  
mi fortuna?

CARICLEA ¡Ay, que aun ésa  
en Delfos queda!

TEÁGENES Ven tú,  
y más que todo se pierda.

CARICLEA En defensa de mi fama...

TEÁGENES Ya es inútil la defensa.

CARICLEA (¡Oh, qué mal lidia el que lidia  
con gana de que le venzan!)

*Vanse, llevándola en brazos, y se oyen las ninfas, Cariclés, Calasiris y otros.*

VOZES ¡A la marina! ¡A la playa!

TEÁGENES ¡Al mar!

UNOS ¡Al monte!

OTROS ¡A la selva!

*Las chirimías. Por una parte Admeta, y por otra parte Idaspes, con acompañamiento.*

IDASPES ¡Feliz el que, de tantas  
dichas deudor, de vuestras reales plantes  
el breve humano cielo  
tocar merece!

ADMETA Levantad del suelo,  
y seáis bien venido,  
que, según los avisos que he tenido,  
culpé vuestra tardanza.

IDASPES De sustos se alimenta la esperanza.  
La que a veros traía  
derrotó un temporal (¡ay, prenda mía!)  
a Delfos, donde del naufragio grave  
atormentada a ráfagas la nave,  
fue fuerza detenerme a reparalla.

ADMETA Ya que en los bosques divertida me halla  
vuestra venida, en ellos  
os habré de escuchar.

IDASPES Los rayos bellos  
del sol esfera harán cualquier espacio,  
y cualquier majestad hizo palacio.

ADMETA Deseo de saber qué es lo que intenta  
Persina, es la razón.

IDASPES Pues oíd atenta  
(ya que seguros hablan mis temores  
de que la turbación mude colores).  
Persina, que hoy a Etiopía,  
como vos a Egipto, manda  
—bien que vos, por no tener  
igual, atenta a la extraña  
ley de cuando a Egipto hereda  
mujer; y ella, por la falta

del rey su esposo, que ya  
en mejor reino descansa—;  
Persina, pues, de Etiopía,  
cuyos altos montes rayan  
del sol las primeras luces,  
a cuya encendida saña  
tostados sus moradores,  
tan fénix del sol se abrasan  
que, carbones de su hoguera,  
a su mismo humo se manchan,  
salud, señora, os envía;  
y para que a mi embajada  
entera fe prestéis, ésta  
es de creencia la carta.  
Dice, pues, que, deseando  
mantener la paz, que largas  
edades han mantenido  
las dos confinantes patrias  
de Egipto y Etiopía, os hace  
sabidora —en confianza  
de no presumir que sea  
acción vuestra— de que tratan  
vuestros vasallos romperla,  
entrándose por su raya,  
hasta robarla las ricas  
minas de sus esmeraldas.  
Una fortificación  
en vuestras fronteras labran,  
y en algunos puertos suyos  
han introducido barcas  
que, con pretexto de amigos,  
destruyen, quemán y talan  
su confín país; y aunque ella  
pudiera impedir la entrada,  
fía de vuestra amistad  
que a enmienda y reparo salga.  
Pues siendo así que a Etiopía  
debe Egipto la abundancia

de sus campos —pues le debe  
que el Nilo en sus montes nazca,  
desde donde el Catadupe,  
su primer cuna de plata,  
le despeña, a que inundando  
estas fértiles campañas,  
en sus avenidas gocen  
sus mieses, frutos y plantas  
terrestres lluvias, con que  
no le hacen las nubes falta—,  
claro está que a tanta deuda  
no ha de responder ingrata,  
cobrando en quejas favores  
que debe pagar en gracias.

ADMETA La justa atención estimo  
de Persina, en cuanto haga  
de nuestra amistad aprecio,  
y en fe de suya, esta carta  
en el corazón imprimo  
con mil vidas, con mil almas.  
En cuanto a que Egipto debe  
a Etiopía las sagradas  
ondas del Nilo, que riegan  
y fertilizan sus plantas,  
ella no le envía; él se viene  
buscando el mar, y si pasa  
por mis términos, ¿qué más  
tiene que en los suyos nazca,  
que no que muera en los míos?  
¿Es acaso más ventaja  
nacer donde se despeña,  
que morir donde descansa?  
Fuera de que el bien que hace  
cuando en sus campos se explaya,  
ya se le agradece Egipto,  
pues le da templos y estatuas,  
por ser él a quien le debe,  
pues ella no se lo manda.



En cuanto a que mis vasallos  
roben sus minas, la engaña  
la pasión; que no las roba  
quien como tuyas las gasta.  
Bien sabe Persina, y bien  
Etiopía, que pasadas  
edades fueron los montes  
que engendran en sus entrañas  
las congeladas centellas  
de piedra y yerba, que varias  
en su embrión participan  
color y dureza de ambas,  
feudos de Egipto; con que,  
si sobre sus minas labran  
fortificaciones, si  
ocupan sus puertos, nada  
es sin orden; yo la he dado,  
por parecerme que basta  
el tiempo que su dominio  
las tuvo tiranizadas,  
para que no sea invadirlas  
lo que no es más que cobrarlas.

IDASPES Mucho siento ser preciso,  
señora, que mi embajada,  
depuesta la conveniencia,  
pase a otra segunda instancia.

ADMETA ¿Cómo?

IDASPES Como traigo orden  
de que, la paz honestada,  
y no admitida, os proteste  
de que ella no es quien la rasga,  
cuando...

ADMETA No más. Y acortemos  
de palabras, que palabras  
de los reyes con los reyes  
sólo son...

*Cajas dentro.*

Nunca las cajas  
 a mejor tiempo se oyeron,  
 y aunque no sé quién las causa,  
 agradezco que me excusen  
 hablar yo donde ellas hablan.  
 ¡Hola! ¿Qué rumor es ése?

*Salen Petosiris y Nausiclés y Jebnón y soldados.*

PETOSIRIS El de quien hoy a dar marcha  
 castigo a quien os disgusta,  
 por no decir os agravia.  
 Dadme la mano, porque  
 más favorecido vaya,  
 para volver más dichoso  
 segunda vez a esas plantas.

*[Vase.]*

ADMETA A buen tiempo habéis venido.  
 Embajador, yo pensaba  
 deciros lo que os han dicho  
 esos ecos; solo añadan  
 que advirtáis que a quien me enoje,  
 hay quien le castigue. Dadla  
 esta respuesta a Persina,  
 no de mi parte, pues sabia  
 la supo decir por mí  
 la casual circunstancia  
 de aquesas cajas, mostrando  
 —sobre hallarme en la campaña—  
 que son frases de los reyes  
 los idiomas de las armas.

IDASPES En fin, ¿rompéis la paz?

ADMETA Yo  
 no rompo sino esta carta,  
 que doy al aire, bien como  
 centro de sus esperanzas.

*Vase.*

IDASPES ¡Buena jornada hemos hecho,  
honor, pues de la jornada  
llevo a Etiopía una guerra,  
y dejo en Delfos un alma!

*Vase, y suenan dentro cuchilladas y ruido de platos que ruedan,  
y salen como oyendo a lo lejos Tíamis y Termutes, y bandoleros.*

UNO ¡Mía la presa ha de ser!

OTRO Es inútil la porfía,  
que a mí me toca, y es mía.

UNO Eso, tirano, es romper  
la fe que debes guardar.

OTRO Aquí no hay que discurrir.

UNOS Pues ¡a matar o morir!

OTRO Pues ¡a morir y matar!

TEÁGENES ¡Déme el cielo su favor!

CARICLEA ¡Ay infelice de mí!

TÍAMIS Ninguno pase de aquí  
hasta que de aquel rumor,  
que desde anoche escuchamos,  
hoy con el alba podemos  
informarnos; que no habemos  
de llegar sin que veamos

*Siempre el ruido y cuchilladas dentro.*

primero a lo lejos qué  
armada gente de guerra  
de aquel bajel salió a tierra,  
y qué causa en ella fue  
la que pudo ocasionar  
tanto militar estruendo;  
y más cuando estamos viendo  
que el bajel, virando al mar,  
los cables del ancla corta,

y vuelve al golfo, dejando  
a los que trujo, peleando.

TERMUTES Ya parece que reporta  
sus estruendos el furor,  
pues ya nada desde aquí  
se oye.

CARICLEA ¡Ay infeliz de mí!

TÍAMIS ¡Triste voz!

TEÁGENES ¡Cielos, favor!

*Córrese una cortina, y vese lo que dicen los versos.*

TÍAMIS Ya entre bélicos despojos,  
de más cerca percibidos,  
el terror de los oídos  
se va pasando a los ojos.  
Unas mesas, derribadas  
sus viandas y vasos, veo,  
y por mísero trofeo  
de su opulencia, bañadas  
todas en sangre; la arena  
de cadáveres se ve  
cubierta. ¿Qué teatro fue  
en la más trágica escena  
de cuantas representó  
la deidad de la Fortuna  
más horrible? Apenas una  
vida de tantas quedó,  
que no sea agonizando,  
sino sola una mujer,  
cuyo traje muestra ser  
sacerdotisa, que, dando  
voces, a un cadáver vi  
que se abraza.

CARICLEA ¡Luces bellas,  
cielo, sol, luna y estrellas,  
tened lástima de mí;  
que desde la primer cuna,

que aun no llegué a merecer,  
sólo nací para ser  
estrago de la Fortuna!

TEÁGENES No, no llores, Cariclea;  
que no hay, aunque está mi vida  
postrada a una y otra herida,  
ninguna que mortal sea  
más que tu voz... Proseguir  
no puedo; no puedo hablar...  
Mi bien, adiós.

CARICLEA ¡Que aun negar  
me quiera el hado el gemir!  
Pero no se alabará,  
¡ay infeliz!, que quedé  
viva; que apenas veré  
que el postrero aliento da  
su vida, aunque en mi temer  
ya cualquiera es el postrero,  
cuando con su mismo acero  
sepa yo...

*Toma el puñal de Teágenes, y tiénela el brazo Tíamis, quedándose con él en la mano.*

TÍAMIS ¡Tente, mujer!...  
Si no es que agravio te he hecho,  
que tu traje y tu beldad  
más parece de deidad;  
bien que deidad y despecho  
implica contradicción.

CARICLEA También tu hábito y lenguaje;  
pues no es tu acción dese traje,  
o ese traje de tu acción.

TÍAMIS ¿Cómo?

CARICLEA Como dice horror  
tu vista; tu acción, piedad.  
Mas no, todo eres crueldad,  
porque ¿qué crueldad mayor

que quitarle a un desdichado  
el instrumento con que  
fin a sus desdichas dé?

*Quédase con el puñal Tíamis.*

TÍAMIS Por más que el verte me ha dado,  
no sin causa, horror, espero  
que te asegures de mí;  
que aunque es verdad que nací  
para ser asombro fiero  
deste monte, eres mujer,  
y ellas de mis iras son  
privilegiada excepción.

CARICLEA Pues si algo te he de deber,  
sea, ya que tan humano  
estás, que a ese lastimoso  
joven valgas.

TÍAMIS ¿Es tu esposo?

CARICLEA No, señor, sino mi hermano.  
(Esto es quitarle, en crueldad  
tan grande como en él lidia,  
el objeto de la envidia,  
por darle el de la piedad.)

TÍAMIS De albricias de que lo sea  
no sé lo que hubiera dado.  
A ese joven desdichado  
llevad, adonde se vea  
en mi albergue, y en mi lecho  
curar.

TERMUTES Yo le aplicaré  
aquellas yerbas que sé  
que tantas veces han hecho  
milagros.

CARICLEA Esa piedad  
¿con qué os pagaré, soldado?  
Solamente me ha quedado  
este anillo; éste tomad.

TÍAMIS Ya que es de otro, bien podré  
feriarle yo a este bolsillo,  
que no ha de ser de otro, anillo,  
señora, que tuyo fue.

TERMUTES Fía que presto reciba  
salud.

*Llévanle.*

TÍAMIS ¿Dónde vas tú? Espera.

CARICLEA A morir adonde él muera,  
o a vivir adonde él viva.

TÍAMIS Seguro va, y cuando yo  
tu pena intento aliviar,  
no has de querer tú aumentar  
la mía, sin ver que no  
es bien dejarme dudando  
de tanto estrago funesto  
la causa. Qué ha sido esto,  
y quién eres, sepa.

CARICLEA Cuando  
te quiera en eso servir,  
no sé, ¡ay de mí!, si podré.  
(Y es verdad, porque no sé  
lo que tengo de decir  
deste traje, ni el intento  
con que navegaba así,  
ni quién soy.)

TÍAMIS ¿No empiezas?

CARICLEA Sí,  
mas deja que cobre aliento.  
En Tesalia, de Diana  
desde mis años primeros  
sacerdotisa viví,  
votando a su casto ejemplo  
la pureza de sus ninfas.  
Mi padre, con otro acuerdo,  
darme esposo pretendió;

y como la que haya hecho  
voto a la diosa no puede  
admitirle, si primero,  
en dispensación del voto,  
los sacros adornos puestos,  
a Éfeso no peregrina,  
en cuyo principal templo,  
depuestas las vestiduras,  
se las consagra, pidiendo  
licencia para otro estado,  
dispuso mi padre, atento  
a cumplir la ceremonia,  
que me embarcase en sus puertos,  
de mi hermano acompañada.  
Apenas, pues, el estrecho  
desembocamos del Ponto,  
cuando un cosario soberbio,  
que, bandido de esos mares,  
sus golfos infesta (Aquesto  
sólo, ¡cielos!, es verdad.  
¡Oh, nunca llegara a serlo!),  
dio con nosotros; de suerte  
que, ganado el barlovento,  
sotaventados nos pudo  
abordar, en cuyo encuentro,  
aunque volvió rechazado  
alguna vez, pudo fiero  
entrar el bajel, de donde,  
pasando al suyo primero  
la gente y después la ropa,  
dio al ya saqueado un barreno,  
por no dividir en dos  
marinaje y bastimento.  
Con la presa, pues, ufano,  
festejar quiso contento  
a sus soldados la dicha;  
y así, a esta playa, venciendo  
las siete bocas del Nilo,



arribó, en cuyo desierto  
mandó que a tierra sacasen  
viandas y mesas, haciendo  
de los hurtados tesoros  
propios desvanecimientos.  
A su lado me sentó,  
y cuando ya casi ajenos  
de sí el vino los tenía  
—¡oh, hechizo, que gana afectos!—,  
«Ya sabéis,» dijo, «soldados,  
que cuanto se adquiere es vuestro;  
y así del tesoro de hoy  
llenad manos y deseos,  
como a mí me dejéis sola  
esta deidad para dueño,  
con quien, para celebrar  
hoy mis bodas, he dispuesto  
este real banquete». Yo,  
cuyo honor y cuyo riesgo  
a cuenta de Diana corre,  
a ella acudí. Oh, ¿cuándo el cielo  
desfavorece su causa?  
Dígalo en mi amparo puestos  
todos los dioses, tomando  
por no pensado instrumento  
la voz de un capitán, que  
dijo: «Ya sabéis que es fuero  
entre nosotros que haya  
de escoger de los trofeos  
el que quisiere, el soldado  
que, abordando, entra el primero  
en el apresado vaso;  
y habiendo yo sido, es cierto  
que a mí la elección me toca,  
y a todos la del derecho  
de que el fuero se nos cumpla».  
«En vano será tu intento»,  
replicó; con que de una

en otra razón, vinieron  
tan a las manos, que unos  
de parte del arráez puestos,  
de parte otros del soldado,  
tan gran batalla se dieron  
que, como ves, no escapó  
ninguno de herido o muerto,  
hasta mi hermano, que quiso  
ponerse neutral en medio.  
La gente de mar, entonces,  
gozando a trance revuelto  
la ocasión de hacerse suyos,  
se hicieron al mar, diciendo...

*Cajas, y sale Jebnón.*

*Dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TÍAMIS No prosigas. Ved qué es eso.

JEBNÓN Habiendo, señor, llegado  
a tu hermano un extranjero,  
y dicho que una mujer,  
a quien injurias del tiempo  
a estos montes derrotaron  
(quien es calle, pues con eso  
le obligo a que me halle a Tisbe),  
es deidad de tanto aprecio,  
que como le dé palabra  
de ponerla en salvamento,  
libre de tus opresiones,  
le prestaría dineros,  
con que pagando la gente,  
pudiese venir resuelto  
contra ti; y habiendo él  
acetádole el concierto  
de ponerla en libertad,  
y dársela, los dos...

*Caja.*

Pero

¿para qué mi voz lo dice,  
si antes lo dice ese estruendo?

*Dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TÍAMIS ¿Mujer en mi poder, ¡cielos!,  
que ponga en tanto cuidado  
que obligue a hacer este esfuerzo?  
¿Quién puede ser sino tú,  
pues aquí no hay más sujeto  
de estimación y codicia?  
Alguno de los que huyeron  
sacó del pasado robo  
joyas, sin duda, y dineros,  
con que hizo, al ver que quedabas  
en mi poder, el empeño  
de volver por ti.

CARICLEA (Su enojo  
faltaba a mis sentimientos.)

*Dentro* ¡Arma, arma!

PETOSIRIS ¡Todo el monte  
sitiad! ¡No escapen huyendo!

TÍAMIS Haz, Termutes, que la gente  
vaya ocupando los puestos  
de todas las eminencias  
y pasos, mientras prevengo  
yo una diligencia. No  
se han de alabar que vinieron  
por ella y que la llevaron.

TERMUTES (La que yo escondida tengo  
no será, pero tampoco  
la han de hallar; que para eso  
servirá tener la doble  
de la cueva.)

*Vase.*

TÍAMIS Ve con ellos  
al puesto que te tocara.

JEBNÓN Sí haré. (Y tocárame el puesto de acechar, entre estas ramas escondido y encubierto, dónde lleva esta mujer; pues vendré a saber con eso dónde se guardan las otras.)

*Escóndese.*

TÍAMIS Ven tú conmigo.

CARICLEA Si el ruego,  
si el llanto,...

TÍAMIS Nada me digas.

CARICLEA Con mi hermano...

TÍAMIS Ven.

CARICLEA ¡El cielo  
se duela de mí!

TÍAMIS (No sé  
qué horror al mirarla engendro;  
que viendo por una parte  
que costó a un amante afecto  
tantas vidas, y por otra  
que hace conmigo lo mismo,  
pues por ella está mi gente  
en mucho peligro, temo  
que lo que empezaba amor,  
acabe aborrecimiento.)

*Vanse. [Sale Jebnón,] mirando adentro.*

JEBNÓN Con ella a lo más inculto  
del monte entra, donde, abriendo  
funesta boca una peña,  
que fácil se mueve, dentro  
la deja, y vuelve a cerrarla,  
partiendo a impedir resuelto  
la invasión de la montaña  
a los que ya van subiendo.

*Dentro* ¡A la cumbre!  
PETOSIRIS ¡Ea, soldados,  
que hoy el día ha de ser nuestro!  
TÍAMIS No será sino de quien  
castigue tu atrevimiento.

*Caja.*

TODOS ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
JEBNÓN Buena va la fiesta, pero  
no para los que han venido;  
porque como en descubierto  
suben la falda, y los otros  
detrás de las matas puestos  
les esperan, a sus cargas  
les hacen volver huyendo.  
PETOSIRIS *dentro* Pues la maleza del monte  
el mayor padraastro es nuestro,  
y mayor defensa suya,  
volvámosla contra ellos,  
poniendo fuego a sus troncos,  
con que los obligaremos  
a salir a la campaña,  
o a verse abrasados dentro.  
NAUSICLÉS Dices bien; el monte arda,  
y síteles el incendio.  
JEBNÓN Como dispuesta materia  
son brozas y ramos secos,  
en un instante la llama  
crece.  
TÍAMIS ¡Ah, cobardes, que viendo  
que para mí el orbe es poco,  
os valéis de otro elemento!  
UNOS ¡Que me ahogo!  
OTROS ¡Que me abraso!  
PETOSIRIS ¡Arda todo!  
TODOS ¡Fuego, fuego!

*Sale Teágenes.*

TEÁGENES (Habiendo, aunque mal curado,  
cobrado el perdido aliento,  
que la derramada sangre,  
más que de la herida el riesgo,  
ocasionó en el desmayo,  
que ya me juzgaba muerto;  
a tanto escándalo, ¿cómo  
dejar de esforzarme puedo  
en busca de Cariclea?)

*Caja.*

JEBNÓN (Aqueste soldado pienso  
que tiene mi mismo humor,  
pues tiene mi mismo miedo,  
y al cuartel de la salud  
se viene.)

TEÁGENES Decidme, os ruego,  
si por extranjero es  
posible que algo os merezco,  
una mujer... Mas ¿qué miro?  
¿Éste no es Jebnón?

JEBNÓN ¿Qué veo?  
¿Señor, tú aquí? ¿Cómo?

*Caja.*

TEÁGENES Es  
muy largo para agora eso.  
Dime, ya que por mi dicha  
en esta parte te encuentro,  
si una extranjera hermosura  
que, sacros adornos puestos,  
aquí arrojó el mar, has visto.

JEBNÓN Sí; por señas que en el centro  
de una gruta está escondida.

TEÁGENES Llévame a buscarla.

JEBNÓN Eso  
no es fácil, porque las llamas,  
alimentadas del viento,  
nos tienen cerrado el paso.

*Caja.*

TEÁGENES Si el Volcán, si el Mongibelo,  
si el Vesubio se opusieran,  
entrara por todos ellos.

JEBNÓN Yo no; pero ven conmigo,  
que hacia aquella parte, creo,  
ya del incendio talada,  
que habrá paso.

TEÁGENES Vamos presto.

*Vanse.*

UNOS ¡A la laguna a ampararnos!  
PETOSIRIS ¡A ellos, Nausiclés!

*Caja.*

NAUSICLÉS ¡A ellos,  
que ya van huyendo al agua!  
TÍAMIS *dentro* Ya que vida y honor pierdo,  
no han de lograr su esperanza.

*Salen Cariclea y Tisbe por dos partes, como asustadas.*

CARICLEA (¿Quién creerá, piadosos cielos,  
que sea yo la sepultada,  
siendo Teágenes el muerto?  
Pues no dudo que con él  
sañudo se muestre y fiero  
quien tanto lo fue conmigo,  
que en el pálido bostezo  
desta gruta me encerrase.)

TISBE (Díjome que volvía luego  
Termutes por mí, y ya tarda;  
y así a buscar vuelvo a tiento  
la entrada de aquesta cueva,  
y aquel resquicio pequeño  
de una claraboya que  
en lo alto está entreabierto;  
por si era salida, me hizo  
retirar de ella.)

CARICLEA (Allí veo  
breve luz, mal dispensada  
de una quiebra: ver intento  
si es salida.)

*Vase. Sale, abriendo la peña, Tíamis.*

TÍAMIS (Pues se valen  
contra mí de tanto fuego  
que en Etnas de llama y humo  
queda todo el monte ardiendo,  
válgame contra ellos yo  
de otro horror. ¡Viven los cielos!,  
que no han de lograr el fin  
que en tanta ruina me ha puesto.)  
¡Ah, divina tesaliana!

TISBE (Ruido hacia esta parte siento,  
y por mis señas me nombran.)  
¿Eres tú?

TÍAMIS ¿Quién podía serlo  
sino yo? ¿Dónde estás?

TISBEA Donde  
me dejaste.

TÍAMIS No te encuentro.

TISBE Aquí estoy; llega a mis brazos.

TÍAMIS Para darte muerte en ellos  
será, con el puñal mismo  
que antes quité de tu pecho,  
porque no me acuses, pues



lo que te quité te vuelvo.

Muere a mi mano.

TISBE ¡Ay de mí!

*Cae a la boca de la cueva Tisbe, y Tíamis deja caer el puñal.*

TÍAMIS Agora llámeme el tiempo  
el más cruel, más tirano,  
más bárbaro, más sangriento  
de los hombres; que no importa,  
si consigo, por lo menos,  
quebrar a todos los ojos  
de una vez, a cuyo efecto,  
porque aun muerta no la lleven,  
la bóveda a cerrar vuelvo.

*Vase, cerrando la peña.*

NAUSICLÉS *dentro* Ésta es la parte por donde  
Tíamis escapó huyendo.

PETOSIRIS *dentro* Seguid su alcance, y ninguno  
le mate, si prisionero  
le puede hacer.

JEBNÓN Pues que van  
allí a Tíamis siguiendo,  
y ésta es la cueva, ¿qué aguardas?  
Entra.

TEÁGENES Que traigas, te ruego,  
de ese encendido cañizo  
un hachón.

*Salen, entreabriendo la peña, Teágenes y Jebnón, con una hacha  
cubierta de hierba.*

JEBNÓN Ya aquí le tengo;  
entra. Mas ¡ay infeliz!

*Tropezca en Tisbe y cae, matando el hacha.*

TEÁGENES La luz, tropezando, has muerto.

JEBNÓN No es lo peor, sino que  
 en un cadáver tropiezo  
 de mujer; y las pavesas  
 mal vivas me están diciendo  
 que a matarla la encerró  
 aquel tirano soberbio.  
 Muerta es, Teágenes, la dama  
 que buscas.

TEÁGENES ¿Qué mucho —¡ay, cielos!—  
 que muera, Jebnón, tu luz,  
 si la luz del sol ha muerto?

JEBNÓN Por otra iré, para ver  
 si es ilusión.

*Vase.*

TEÁGENES ¡Oh, qué necio  
 estás! Es desdicha mía,  
 ¿y había de dejar de serlo?  
 ¡Cariclea, dulce esposa!

*Sale Cariclea.*

CARICLEA (La opaca lumbreira viendo,  
 respiración deste asombro,  
 mi nombre oí. Si no es del miedo  
 fantasía, ser juzgara  
 Teágenes.)

TEÁGENES ¡Hermoso dueño!  
 ¡Dulce esposa! ¡Prenda amada!  
 ¡Bella Cariclea!

CARICLEA (Ello es cierto.)

TEÁGENES No me acusen tus desdichas  
 que, mal herido y muriendo,  
 me olvidé de tí, pues a esta  
 prisión a buscarte vengo.

CARICLEA (Ya no le queda a la duda  
acción, pues dice que, muerto  
de sus heridas, me viene  
a buscar.)

TEÁGENES ¡Divino cielo  
eclipsado, dondequiera  
que estás, oye mis lamentos!

CARICLEA (Su espíritu es. ¡Oh, qué mal  
a responderle me aliento!)  
Ya, Teágenes, los oigo;  
más no me aflijas con ellos.  
Déjame morir, sin que  
aumenten mis sentimientos  
tus tristes voces.

TEÁGENES ¿Qué escucho?  
¡Allí la voz, y aquí el cuerpo!  
Sin duda el alma se halla  
fuera de él. Mas si era cielo,  
y es centro el cielo del alma,  
¿qué mucho? Vendrá a su centro.  
¡Cariclea, esposa mía!

CARICLEA ¡Teágenes, mi amado dueño!

TEÁGENES Mi llanto oye.

CARICLEA Ya te he dicho  
que no me aflijas; y puesto  
que más muerta estoy que tú,  
¿qué me quieres?

TEÁGENES Que te quiero  
aun más allá del morir,  
entiende.

CARICLEA Ya yo lo entiendo.  
Mas vete en paz, no me aflijas,  
digo otra vez.

TEÁGENES ¡Si el aliento  
pudiera abrazar!

*Abrázanse.*

LOS DOS    ¿Quién dio...  
 CARICLEA    ... cuerpo al alma?  
 TEÁGENES    ... al aire cuerpo?  
 CARICLEA    ¡Qué asombro!  
 TEÁGENES    ¡Qué confusión!

*Sale Jebnón con luz.*

JEBNÓN    Aquí está la luz.  
 LOS DOS    ¿Qué es esto?  
 CARICLEA    ¿Si es ilusión del temor?  
 TEÁGENES    ¿Si es delirio del deseo?  
 CARICLEA    ¿Teágenes?  
 TEÁGENES    ¿Cariclea?  
 CARICLEA    ¡Que estás vivo!  
 TEÁGENES    ¡Que no has muerto!  
 CARICLEA    Pues vive tú, y vengan penas.  
 TEÁGENES    Vive tú, y vengan tormentos.  
               Jebnón, pues toda mi dicha  
               fue el hallarte aquí, ¿qué haremos?  
 JEBNÓN    Salir de aquí, que según  
               oí, Tíamis va huyendo  
               de Petosiris, y importa  
               que os halle sus prisioneros.  
 TEÁGENES    Dices bien. De aquí salgamos.  
 JEBNÓN    Salgamos. Mas ¡ay, inmenso  
               Baco, si no dios divino,  
               de vino dios!  
 CARICLEA    ¿Qué ha sido eso?  
 TEÁGENES    ¿En qué reparas agora?  
 JEBNÓN    En que, si algo te debo,  
               si algo te sobró del llanto,  
               que me le prestes te ruego,  
               para llorar a mi Tisbe.  
               ¿Cómo encarecerte puedo,  
               dulce esposa, prenda amada,  
               el gran gusto que me has hecho  
               en que te halle muerta, pues

me desocupas de celos  
y cuidados de buscarte?  
TEÁGENES No tu pena... Gente siento.  
Retírate, Cariclea.

*Sale Termutes.*

TERMUTES (A costa de quedar preso,  
de donde a Tisbe dejé  
la he de sacar. Mas ¿qué veo?  
¡Ella muerta, y gente aquí!)  
¡Acudid todos corriendo,  
que están robando el tesoro  
de Tíamis!

PETOSIRIS *dentro* ¿Qué es aquesto?  
NAUSICLÉS *dentro* En una gruta un soldado  
voces da.

PETOSIRIS *dentro* Entrad todos dentro.  
¿Quién es quien aquí se oculta?

*Salen Petosiris, Nausiclés y soldados.*

TEÁGENES Infelices extranjeros,  
a quien Tíamis tenía  
en el calabozo presos  
de aquesta oscura prisión.

TERMUTES Es engaño: aquí encubierto  
de Tíamis el tesoro  
está, y a robarle éstos  
entraron; y a esa mujer,  
porque no hablara, la dieron  
muerte.

LOS DOS Señor, yo...

PETOSIRIS No más.  
¿Quién a esta mujer ha muerto?

LOS DOS No lo sabemos.

NAUSICLÉS (¿Qué miro?  
Tisbe, ¿no es ésta?)

PETOSIRIS Prendedlos,  
 hasta que desta crueldad  
 el delito examinemos.

CARICLEA ¡Qué poca edad tiene un gozo!

TEÁGENES ¡Qué poco vive un contento!

*Préndenlos, y Nausiclés le quita la espada.*

JEBNÓN ¿Por qué a mí me han de prender?  
 Tu soldado soy; siguiendo  
 a ese bandido entré yo.

PETOSIRIS Después lo averiguaremos.

NAUSICLÉS ¿Qué hay que averiguar, si el mismo  
 puñal que está aquí sangriento,  
 en labor, metal y forma  
 conviene con el acero  
 que a él le quité?

TEÁGENES (¡Quién creyera  
 que fuera mi puñal mesmo  
 el que a esta mujer matara!)

PETOSIRIS Retirad ese funesto  
 asombro. Y esos soldados  
 con los demás prisioneros  
 llevad, y homicidio y robo  
 paguen. Tú, prodigio bello,  
 ¿quién eres?

CARICLEA Una infeliz,  
 a quien Tíamis ha puesto  
 en esta prisión.

NAUSICLÉS (Pues, Tisbe  
 muerta, una ganancia pierdo,  
 no pierda otra en su hermosura.)  
 La esclava es por quien yo vengo.

CARICLEA ¿Yo esclava?

PETOSIRIS Porque no haya,  
 mientras voy en seguimiento  
 de Tíamis, accidente  
 que embarace el cumplimiento  
 de mi palabra, ya es tuya.

*Vase.*

NAUSICLÉS Ven conmigo.

TEÁGENES ¡Hermoso dueño!

CARICLEA ¡Dulce esposo!

TEÁGENES A morir voy.

CARICLEA Yo a vivir esclava.

LOS DOS ¡Cielos!

¿Habrán hijos de la Fortuna  
que más convengan con serlo?

## JORNADA TERCERA

*Salen Admeta y damas.*

ADMETA    ¿En qué el horroroso estruendo  
              de armas, incendios y voces,  
              que toda la noche oímos  
              de esotra parte del monte,  
              parado habrá?

*Cajas.*

1.<sup>a</sup> DAMA    Ya a la duda  
              los formados escuadrones  
              que de la cumbre decinden  
              de más cerca te responden.

*Salen Petosiris y soldados, que tienen presos a Teágenes y Jebnón y otros.*

PETOSIRIS    Dame mil veces las plantas,  
              porque con ellas coronas  
              esta pequeña vitoria,  
              ensayo de otras mayores,  
              que espero que en tu servicio  
              mi fe y mi ventura logren  
              en las lides que te aguardan  
              de los fieros moradores  
              de Etiopía; bien que menos  
              haré en tu servicio entonces,  
              pues menos será vencer



unos bárbaros feroces  
que un hermano, en quien mi honor  
la dignidad antepone  
a la sangre.

ADMETA Nunca menos  
de vuestras obligaciones  
esperé. ¿Viene entre esos  
bandidos viles, traidores,  
Tíamis?

PETOSIRIS Sola esa dicha  
no lograron mis blasones.  
A la laguna arrojado  
huyó, donde un barco, pobre  
de velas y remos, pudo  
darle escape. Mas no ignores  
que luego que de las muertas  
aguas deje el lago, y tome  
las vivas aguas del Nilo,  
en sus corrientes zozobre,  
pues no podrá contrastarlas  
fusta de tan poco porte.  
A la gruta, en que tenía  
su gran tesoro, dispone  
mi atención que en salvaguardia  
quede una escuadra, con orden  
que hasta que de él se entreguen  
tus ministros, no le roben,  
escarmentado de ver  
que quiso hacerlo ese joven,  
acompañado de esotro,  
de quien hay bastante informe  
que, engañando a los dos, era  
de Tíamis espía doble:  
a cuyo fin cometieron  
un delito tan enorme,  
como dar a una infelice  
mujer muerte, porque voces  
no diera; de que testigo

es el puñal de su estoque,  
que, sangriento, quiso el cielo  
que junto al cuerpo se tope.

ADMETA Pues, ¿qué esperáis a que al pie  
de un tronco les den garrote?

JEBNÓN Por lo breve del despacho,  
lo áspero perdono.

TEÁGENES ¡Dioses,  
la falta de mi fortuna  
bien mis hados reconocen!  
¡Ay, perdida Cariclea!

ADMETA Llevadlos.

JEBNÓN He aquí, señores,  
lo que se saca de que  
un criado a su amo tope  
descarriado.

CARICLEA *dentro* ¡Esperad,  
no los llevéis!

NAUSICLÉS *dentro* Aunque corres  
veloz, imposible es que huyas.

ADMETA Aguardad, y ved qué voces  
son ésas.

*Salen luchando Nausiclés y Cariclea.*

CARICLEA Más lo será  
que tú, tirano, me estorbes  
que, defendida de ti,  
a estas plantas no me arroje.

ADMETA ¡Extraña mujer, y extraño  
traje! ¿Quién eres?

CARICLEA Quien pone  
vida, honor y alma a estos pies,  
segura que si la oyes,  
ni esas muertes se ejecuten,  
ni estas violencias se logren.

NAUSICLÉS Una esclava mía, señora,  
es, que con suposiciones

falsas, después que en mi casa  
 la crié, entre estos horrores  
 hallada, negar pretende  
 que lo es, cuando hay razones  
 tan grandes que lo acrediten,  
 como que, porque la cobre  
 Petosiris del poder  
 de Tíamis, le socorre  
 mi hacienda de cuantos medios  
 hubo menester, en orden  
 a salir a la campaña.

CARICLEA Porque sus engaños notes,  
 y veas que quien te engaña  
 en esto, en todo supone  
 engañarte, una experiencia  
 a mi verdad acrisole,  
 o su sinrazón castigue.

*Vuelve atrás las manos.*

Si ha tanto que me conoces,  
 y que soy esclava tuya,  
 di, ¿qué defecto disforme  
 es con el que señaló,  
 entre otras imperfecciones,  
 el cielo una mano mía,  
 haciendo que de ella sobre  
 el número de los dedos,  
 que añadidamente torpe  
 creció a más?

NAUSICLÉS ¿Ese defecto  
 querías que agora ignore?  
 (En la derecha, que huyendo  
 pude asir, no se conoce  
 tal defecto; luego es  
 la siniestra.)

CARICLEA ¿No respondes?  
 ¿Cuál es la defectuosa?

NAUSICLÉS La siniestra.

CARICLEA ¡Reconoce  
su traición, pues en ninguna  
hay tal defecto! Y si esconden  
alguno, es aqueste negro  
lunar, que aun no supo. Abone  
esta evidencia, señora,  
a cuanto desde aquí obre  
mi verdad, de otros engaños  
desmintiendo las traiciones,  
si piadosamente quieres  
darme licencia.

ADMETA Di.

CARICLEA Oye.  
Hermana soy infeliz  
de ese desdichado joven,  
no sé si diga en Tesalia,  
de alta progenie de dioses,  
que se hacen en las desdichas  
sospechosos los blasones.  
A efecto me acompañaba  
(A valerme, ¡ay de mí!, torne  
de aquella pasada industria:  
¡oh, el cielo me la mejore!)  
al gran templo de Diana  
a deponer en sus nobles  
aras estas vestiduras  
de sacerdotisa, en orden  
a que, obediente a mi padre,  
conjugal estado tome.

TEÁGENES (¿Dónde irán a parar, ¡cielos!,  
tan bien compuestas ficciones?)

CARICLEA Dejo que nuestro bajel  
tirano cosario aborde;  
dejo que a lograr la presa,  
en Egipto ponga el norte;  
dejo que, a tierra saltando,  
banderizadas cuestiones

de él y los suyos hiciesen  
trágico teatro el bosque;  
dejo que de su tragedia  
herido mi hermano postre  
vida, alma y sentido; dejo  
que, al verme yo en aflicciones  
tales, con su puñal mismo  
me hubiera muerto, si entonces,  
piadosamente cruel,  
Tíamis, al dar el golpe,  
no me le quitara; y voy  
a que, trocando temores  
a temores, ansias a ansias,  
penas a penas, rigores  
a rigores, iras a iras,  
pasaron nuestras prisiones  
de los bandidos del mar  
a los piratas del monte.  
Arma tocaron los tuyos;  
y, oyendo que quien le pone  
en riesgo es una mujer,  
pensando ser yo, me esconde  
en aquella tenebrosa,  
oscura prisión, adonde  
mi hermano a buscarme vino.  
¡Oh, hado!, ¿qué no dispones?  
Si en ella aquella infeliz  
muerta estaba a las atroces  
sañas de otro, ¿cuánto es más  
fuerte presunción que hombres  
que concibieron las sañas  
y abortaron los rencores  
la diesen muerte, que no  
quien triste, extranjero y pobre,  
sin saber que hubiese allí  
más tesoros que terrones,  
por instantes esperaba  
en sí y en mí el mismo golpe?

El indicio del puñal  
desvanecido le borre  
el que yo le dejé en manos  
de Tíamis, de que informen  
esos compañeros suyos;  
ellos lo digan a voces,  
y digan también si es  
posible ser la que ese hombre  
buscó desde ayer cautiva.  
Y cuando tantas razones  
a mi hermano no le amporen,  
no le valgan, no le abonen,  
la misma culpa que él tengo;  
y así un mismo lazo ahogue  
nuestras gargantas, si ya  
destas ropas los honores,  
pues me desmienten de esclava,  
no me acreditan de noble,  
haciendo que tus piedades  
la apelación nos otorgue,  
y en vez de infame dogal,  
templado acero las corte,  
para que siquiera digan  
nuestros trágicos padrones:  
«Aquí yacen dos hermanos,  
de infelices, no de inormes».

ADMETA Alza del suelo, que cuando  
no tuvieran tus pasiones  
en el primer fundamento  
tan vencidos los errores  
de quien quiso hacerte esclava,  
el ver que osada antepones  
el pundonor a la vida  
en obligación me pone  
de creer tu ilustre sangre.  
Y así, porque nadie toque  
en si hice o no hice justicia,  
quiero que tu hermano goce

la inmunidad de que el reo  
que vio a su rey se perdone.

TEÁGENES Mil veces la tierra beso  
que pisas, y en ella postre  
una vida que recibo,  
para que a logro la torne  
de más noble muerte, cuando,  
siguiendo de tus pendones  
las militares insignias,  
vea el ámbito del orbe  
que al buril del beneficio  
son hidalgos corazones  
láminas de dos metales;  
pues rebelde uno, otro dócil,  
son de plomo al esculpirlos,  
y al borrarlos son de bronce.

JEBNÓN Y sepamos, yo que veo,  
sin que su esplendor me asombre,  
también tu rostro —por señas  
que es un cielo con dos soles—,  
yo que sé que la que quiso  
el señor presta—doblones  
trocar a precio de plata,  
fue la difunta de cobre,  
¿no he de gozar del indulto?

ADMETA Tú y cuantos las armas tomen  
en mi servicio estáis libres,  
sino solamente ese hombre  
que osó mentirme en mi cara;  
y así mando que le...

JEBNÓN ... ahorquen,  
¡por amor de Dios! Y no  
se pierda por un guillote  
un consonante que viene  
pintiparado de molde.

ADMETA ... que le confisquen los bienes  
que a logro dio, y de mi corte  
salga desterrado.

- JEBNÓN Haga  
 usted que a su Tisbe entonen  
 esas letras, pues no hay  
 por acá kirieleisones.
- NAUSICLÉS Castigóme mi avaricia.
- ADMETA Vos haced que aquí se forme  
 con esa gente la plaza  
 de armas, porque ya a la corte  
 no he de retirarme, hasta  
 que a ella vitoriosa torne  
 de Persina, que según  
 me avisan, ya marcha sobre  
 los campos del Catadupe.  
 ¿Cómo, extranjera, es tu nombre?
- CARICLEA Cariclea.
- ADMETA Ven conmigo,  
 porque en mi servicio tomes  
 la posesión del amparo  
 que ya te dieron los dioses  
 en mi inclinación, en tanto  
 que a tus peregrinaciones  
 encuentres pasaje.
- CARICLEA El cielo  
 tu vida aumente;...
- TEÁGENES ... y coronen  
 tus siempre gloriosas sienes...
- CARICLEA ... los tres ramos vencedores,...
- TEÁGENES ... cuando en tus tímbrs guarnezcan,...
- CARICLEA ... cuando en tus orlas adornen,...
- TEÁGENES ... triunfos el laurel,...
- CARICLEA ... la oliva  
 paces,...
- LOS DOS ...duración el roble.
- ADMETA De ambos lo espero. (¡Qué rara  
 belleza! ¡Qué airoso joven!  
 En toda mi vida vi  
 semejanza más conforme.)



*Vanse. Cajas, y salen marchando todos los que puedan de etíopes, hombres y mujeres, músicos, luego Persina y Idaspes con bengalas.*

PERSINA Antes de pisar la raya  
de Egipto, aquí hagamos frente  
de banderas, porque antes  
que yo sus términos entre,  
hacer quiero adoración  
a Andrómeda, que es quien tiene  
de Etiopía el auxiliar  
dominio, porque clemente  
asista en mi amparo; a cuyo  
fin mandé que me trujesen  
el original retrato  
que en mi más oculto albergue,  
sin que de él faltase nunca,  
tuve venerado siempre.

IDASPES Ya tu tienda armada está,  
y según de aquí parece,  
porque no dan las campanas  
altares más reverentes,  
la hermosa imagen se mira  
sólo en el aire pendiente.

*Córrase una cortina, y vese de diosa un retrato de Cariclea.*

PERSINA Llegad todos, que los cultos  
no con los adornos crecen,  
sino con los rendimientos;  
y así con himnos celebren  
vuestras voces la deidad,  
mientras yo a invocarla llegue.  
(Bien que hoy a distinto fin  
del que escuchó tantas veces,  
en orden a saber si una  
infelice vive o muere.)

- IDASPES (¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?  
¿Vivo retrato no es éste  
de aquella infausta hermosura?)
- PERSINA ¿De qué, Idaspes, te suspendes,  
y, como todos, humilde  
veneración no la ofreces?
- IDASPES ¿Quién a tanta perfección  
habrá que absorto no quede?  
(¡Qué cosa tan parecida!)
- PERSINA ¿No la habías visto otras veces?
- IDASPES Si en tu retrete, señora,  
como has dicho, estuvo siempre,  
¿cuándo pudo verla quien  
nunca pisó tu retrete?
- PERSINA Dices bien. Cantad vosotros.
- IDASPES (¡Ay, bella perdida ausente!  
¡Al ver esta imagen tuya,  
qué de memorias revuelves!)
- MÚSICA La diosa a quien Etiopía  
sus altos blasones debe,  
desde el día que Perseo  
venció la marina sierpe,  
celebremos alegres,  
pues auxiliar el triunfo nos ofrece.
- PERSINA Sacra Andrómeda, a quien yo  
desde mis tiernas niñeces  
tanto veneré, que nunca  
te perdí de vista en ese  
divino retrato tuyo,  
pues aun las horas que ausente  
te falté, en mi mente estaban  
tan grabadas tus especies,  
que más viva que tu aliento  
te me pintaba mi mente,  
admite el voto con que  
todos te aclaman, pues eres...
- ELLA Y MÚSICOS ... a diosa a quien Etiopía  
sus altos blasones debe.

- PERSINA Tanto su piadoso celo  
a tus aplausos se mueve,  
que aun a la sierpe, que yace  
a tus pies, por deidad tiene:  
dígalo el orlar con ella  
de sus armas los cuarteles,  
por blasón de sus escudos,  
por timbre de sus paveses,...
- ELLA Y MÚSICOS ... desde el día que Perseo  
venció la marina sierpe.
- PERSINA La guerra a que voy tan justa  
es, que fío dignamente  
que la ampares, pues la honestan  
dos causas, ambas decentes:  
una, el natural derecho  
de quien tu causa defiende;  
y otra, el debido castigo  
de quien mis cartas desprecie.  
Y así, porque más benigna  
me asistas, te hago solemne  
ofrecimiento de que  
la primer vida que llegue  
rendida a mis pies, ganada  
del enemigo, la entregue  
—ya que víctimas humanas  
tu sacra deidad no acete—  
a tu dragón, como sea  
no natural de mis gentes,  
porque con ella, postrando  
nuestras vidas, en su muerte,...
- ELLA Y MÚSICOS ... celebremos alegres  
la deidad, que auxiliar...
- TÍAMIS *dentro* ¡Cielos, valedme!
- PERSINA Esperad. ¿Qué triste voz,  
perturbando el canto, hiere  
el aire?
- IDASPES Pequeño barco,  
que allí, Nilo arriba, viene,

a fuerza de poco remo,  
proejando con la corriente,  
contrastando a los embates,  
zozobrando a los vaivenes,  
rozándose en una peña,  
al tope la quilla vuelve.

PERSINA Corred aquesa cortina,  
y mandad que a socorrerles  
desa pesquería acudan,  
que para nada nos puede  
dañar oírlos, pues de Egipto  
fuerza es venir.

IDASPES Ya la gente  
de mar al agua se arroja.

PERSINA Yo misma a la orilla llegue,  
porque, con mi vista, más  
en su socorro se alienten.

IDASPES A golpes de agua, una ola  
piadosa, entre otras crueles,  
un hombre saca a la orilla.

*Sale Tíamis cayendo y mojado.*

PERSINA Y aun a mis plantas.

TÍAMIS ¡Valedme,  
cielos!

PERSINA Alienta, infelice,  
que ya en tierra estás.

IDASPES Deténte.  
¿Qué haces? ¿Tú le das la mano?

PERSINA Casuales accidentes  
ni deslucen los decoros,  
ni abaten las altiveces.  
Levanta, hombre. (Mas ¿qué miro?  
¿Qué anillo, cielos, es éste?)

IDASPES Yo le ayudaré mejor.  
Aparta, señora. Aliente  
tu respiración, cobrada

con tal favor. (Pero déme  
esfuerzo el valor, que el ver  
este anillo me estremece.)

TÍAMIS De dos piedades me hallo  
deudor a un tiempo, y de suerte  
extraño que haya una sola  
para mí, que es fuerza quede  
suspense con el temor  
de cuándo desaparecen.

PERSINA Aunque oscuras, no son sombras.  
Cóbrate, y dinos quién eres.

TÍAMIS En sabiendo con quién hablo,  
porque no todo lo yerre.

PERSINA Persina soy de Etiopía.

TÍAMIS La tierra que pisas bese;  
y ya no dude el milagro,  
si está la deidad presente.  
Yo soy Tíamis, señora,  
a quien injurias crueles  
de un padre injusto, una patria  
ingrata, un hermano aleve,  
le despecharon a ser,  
en los montes eminentes  
del heracleótico lago,  
horror, escándalo y muerte  
de cuantos a sus umbrales  
—ya del mar aborto fuesen,  
ya fuesen parto del monte—  
airada arrojó su suerte.  
Bandido, pues anhelaba  
mi alto espíritu valiente  
hasta mirarme no menos  
que rey coronado en Menfis,  
cuando el hado, que no quiso  
que sin su influjo me vengue  
mi valor, en Etnas de humo  
toda la montaña enciende,  
obligándome a que el agua

valga a quien el fuego ofende.  
Y pues todo su rencor  
sólo a mi fuga se extiende,  
y no a mi vida, ha de ver  
cuán caro el vivir les cueste;  
pues si tú quieres triunfar  
de una vez, como me entregues  
algunas tropas que sigan  
las trochas que yo dijere,  
bien como ladrón del monte,  
las conduciré de suerte  
por tan no holladas veredas,  
que, sin ser sentidas, lleguen  
a una aldea, donde hoy  
Admeta su corte tiene,  
en cuyo no defensible  
recinto, no dudes puedes  
hacerla tu prisionera,  
como yo primero entre  
poniendo fuego al villaje,  
y tú con la demás gente  
vayas doblando la marcha  
de retenes en retenes;  
y cuando ya en confusión  
estén, tocando arma, cerques  
sus contornos, impidiendo  
la retirada de Menfis.

*Aparte los dos.*

PERSINA (Idaspes.)

IDASPES (¿Qué es lo que mandas?)

PERSINA (Oír de ti qué te parece:

si será cordura o no

que ahora nos valgamos de éste,

que después nos guardaremos.)

IDASPES (Político dogma es ese

de que cuanto la traición

agrada, el traidor ofende;  
 y así, a mi juicio, señora,  
 será acertado que intentes  
 la interpresa, pues tan poco  
 en no lograrla se pierde,  
 supuesto que con el grueso,  
 para lo que sucediere,  
 te has de hallar; y más vencidos  
 los estrechos pasos fuertes  
 del monte.)

PERSINA Tíamis, yo  
 que agradecida me muestre  
 a vuestra fineza es justo;  
 y fiad de mí que os premie,  
 si con la interpresa salgo.

TÍAMIS Mi premio es el que me vengue.

PERSINA Pues disponedlo los dos.  
 Idaspes.

*Yéndose.*

IDASPES ¿Señora?

PERSINA Atiende.

En un anillo que ese hombre  
 tray, hice reparo al verle,  
 por parecerme que en él  
 el timbre está de los reyes  
 de Etiopía. Procurad,  
 como acaso, sin que se eche  
 de ver que es cuidado mío,  
 saber quién su dueño fuese,  
 y dónde se halla; y aunque es  
 curiosidad solamente,  
 os advierto que más esto  
 que la interpresa me mueve  
 a dejaros con él, tanto  
 que porque de vos no espere  
 segunda respuesta ya,

lo he de oír entre las redes  
escondida de esos ramos.

*Vase.*

IDASPES (¡Bueno es que a mí me encomiende  
mi mismo cuidado!) En fin,  
¿cómo la marcha ha de hacerse?

TÍAMIS Tomando de aquí la tarde,  
para que, cuando ya cierre  
la noche, lo más fragoso  
ocultas pasen las huestes;  
y, emboscadas, mientras yo  
el fuego de noche pegue,  
den con el alba el asalto  
a todo el pajizo albergue.

IDASPES Está bien; y ya no extraño  
que vuestro valor se muestre  
tan fino con Etiopía,  
si advierto cuánto la aprecie  
vuestro cariño, que traiga  
sus timbres y armas en ese  
anillo.

TÍAMIS Si hasta aquí fue  
acaso, Idaspes, traerle,  
desde aquí será cuidado,  
como vasallo que siempre  
seré de Persina.

IDASPES ¿Acaso  
le traéis?

TÍAMIS Sí.

IDASPES Pues ¿quién puede  
acaso habérosle dado?

TÍAMIS El despojo de una aleve  
hermosa mujer, por quien  
tantas ruinas me acontecen,  
como desde que la hallé  
entre ansias, horrores, muertes



y escándalos, de esos mares  
derrotada, me suceden.

IDASPES ¿Aleve mujer, hermosa  
y derrotada? ¿Quién fuese  
supisteis?

TÍAMIS Sacerdotisa  
en Grecia de una eminente  
deidad era.

IDASPES Y ¿qué se hizo?

TÍAMIS (Callaré que la di muerte.)  
En el incendio espiró,  
rendida al fuego la nieve.

IDASPES (¡Ay, infelice de mí!  
¿Éste fue el cuidado, éste  
de Cariclés el amparo?  
Mas disimular conviene.)

*A los soldados.*

En mi tienda reparad  
a Tíamis, mientras quede  
yo a distribuir el orden.

TÍAMIS (Nadie me acuse que intente,  
pues que me queman el monte,  
que yo el poblado les queme.)

*Vase y sale Persina.*

IDASPES ¿Haslo oído, señora?

PERSINA Sí,  
y ¡pluguiera al cielo hubiese  
antes oído de un rayo  
el trueno, a cuya inclemente  
saña acabara mi vida!

IDASPES Pues bien, tú desto, ¿qué sientes?

PERSINA No sé.

IDASPES ¿Qué es lo que te aflige?

PERSINA No sé.

IDASPES ¿Tú tan impaciente?

¿Qué te importa esto?

PERSINA No sé.

IDASPES Poco mi lealtad te debe.

PERSINA No debe, pues fueras tú,  
cuando alguno ser pudiese,  
el que escuchase de mí  
que todo el coro celeste  
de los dioses es testigo  
de que el átomo más leve,  
la imaginación más vaga,  
el pensamiento más débil  
jamás ofendió a mi esposo,  
para que el temor me hiciese  
que... Mas ¿qué digo? La voz  
enmudezca, el labio selle;  
que a decoro como el mío,  
aun la disculpa le ofende.  
Y así, perdóname, pues  
ves que a un mismo tiempo quieren  
que lo cuente mi dolor,  
y mi honor que no lo cuente.

*Vase.*

IDASPES Oye, aguarda, escucha, espera.

¡Cielos! Sobre parecerse  
tanto a Andrómeda la infausta  
belleza, y sobre ponerse  
en cuidado del anillo,  
lamentar tanto su muerte,  
mucho dice y mucho calla.  
Pero a seguilla me esfuerce;  
que mujer que ya empezó  
un secreto, mucho tiene  
andado para acabarle;  
y viva o muera, conviene  
a mi confusión saber  
qué raro prodigio es éste.

*Vase y salen Admeta y damas con luz, y Cariclea.*

ADMETA (¡Qué bien un cuerdo decía  
que asistencia y no amistad  
estorban la soledad  
y no hacen compañía!  
Dígalo yo, que aunque quiera,  
sin nota, encerrarme aquí,  
para preguntarme a mí  
si soy hoy la que ayer era,  
no me es posible. Mas ¿quién  
me lo quita? Quien me dio  
la razón de sentir, ¿no  
me dio la razón también  
de quejarme del rigor  
con que hacer supo mi agrado  
de una lástima un cuidado,  
y de un cuidado un dolor?  
¡Bueno es que quiera mi estrella,  
sin ver quién soy, darme hoy  
pena, y mire yo quién soy,  
para no quejarme de ella!  
Pues no...) De aquí os id.

1.<sup>a</sup> Advierte  
cuánto a todos desconfía  
la grave melancolía  
que de la dicha de verte  
los retira, cuando están  
con verte sólo premiados  
tantos valientes soldados  
como alistándose van  
para esta empresa.

ADMETA Aunque sea  
tal su fineza, en mí es  
fuerza el dolor. Dejad, pues,  
la luz, y idos. Cariclea,  
¿tú también te vas?

*Vanse las damas.*

CARICLEA Pues ¿yo,  
de una ley que en todas vi,  
puedo ser excepción?

ADMETA Sí,  
que a ti solamente no  
mi pena alcanza importuna.

CARICLEA ¿Por qué a mí dolor tan fuerte?

ADMETA Porque sólo me divierte  
que me hables en tu fortuna.  
En fin, ¿en Tesalia es  
tu ilustre progenie clara  
de sus dioses?

CARICLEA Mal osara  
a mentirte en eso.

ADMETA Pues  
como a noble, fiarte quiero  
de mi pena la ocasión,  
bien que una proposición  
conviene asentar primero.  
En Egipto hay una ley,  
que cuando mujer hereda  
su reino, elegir no pueda,  
para esposo y para rey  
suyo, príncipe extranjero;  
porque su soberbia es tal  
que, no siendo natural,  
no bien se domeña al fuero  
de otro supremo laurel,  
si ya no es que el que a ser venga  
su esposo y su rey, prevenga  
naturalizarse en él,  
haciendo renunciación  
de otro derecho cualquiera  
a otros reinos, de manera  
que, con esta condición,  
hay apenas quien trocar  
quiera su patria a la ajena;  
con que sujeta a la pena  
viene la que hereda a estar

de haber de elegir vasallo  
en Egipto natural.  
Y siendo mi altivez tal  
que en todo el reino no hallo  
igual mío, porque vana  
al partido no me doy  
de que quien me sirve hoy  
me haya de mandar mañana,  
me ha parecido poner  
la mira en quien, sin dejar  
reino suyo, pueda dar  
lustre a Egipto, pues con ser  
de real estirpe, y tomando  
su naturaleza en él,  
sin obligarme al cruel  
trance de ver igualando  
a mí al que miré inferior,  
tomaré a mi gusto estado.

CARICLEA Bien, señora, lo has pensado.  
Mas ¿dónde hay merecedor  
sujeto a tan soberano  
premio como el tuyo?

*Salen Petosiris y Teágenes, hablando, sin verlas.*

ADMETA Sí hay;  
y quizá el cielo le tray  
no acaso a este fin.

CARICLEA Mi hermano  
con Petosiris llegó  
hablando.

ADMETA A buen tiempo fue,  
pues con eso me excusé  
de haber de nombrarle yo.  
Tú le nombraste; y pues eres  
su hermana, y capaz estás,  
dile o no le digas más  
de aquello que tú quisieres.

*Vase.*

CARICLEA (¿Para esta desdicha, ¡oh hado!,  
me brujuleaste una dicha?  
Mas ¿cuándo no fue desdicha  
la dicha del desdichado?)

PETOSIRIS Esto, Teágenes, quisiera  
que mereciera con vos  
una amistad, que en los dos  
hacerse inmortal espera.  
De Isis, nuestra gran deidad,  
militar caudillo soy,  
a cuya dignidad hoy  
se añade la dignidad  
de general desta guerra.  
El defecto en que caí,  
cuando esclava la creí  
—si bien dicen que no yerra  
el que con quien habla ignora—,  
en bastante enmienda acaba,  
pues el que la creyó esclava  
la elige para señora.  
Mas allí está; llegad vos,  
pues como hermano podéis  
decirla... Mas vos sabéis  
qué habéis de decirla. Adiós.

*Vase.*

TEÁGENES (¿Qué dicha habrá que no sea,  
por más que mejore estado,  
desdicha del desdichado?)

CARICLEA Teágenes.

TEÁGENES Cariclea.

CARICLEA ¿Triste me respondes?

TEÁGENES Quien  
nunca alegre estar espera,  
mal puede de otra manera.

- CARICLEA Quizá con un parabién,  
que traigo que darte yo,  
desde hoy alegre estarás.
- TEÁGENES ¿Parabién tú a mí?
- CARICLEA Sí.
- TEÁGENES Más  
con eso me entristeció  
tu voz.
- CARICLEA ¿Por qué?
- TEÁGENES Porque a darte  
yo a ti un pésame venía,  
y es villana grosería  
con un pésame pagarte  
un parabién.
- CARICLEA Dime, pues,  
tú a mí primero el pesar,  
porque le pueda enmendar  
la alegría de después.
- TEÁGENES Antes, Cariclea, es mejor  
oír primero el placer;  
que sobre un placer caer  
el pesar, se hará menor.
- CARICLEA Curar en salud es medio  
muchas veces de enfermar.
- TEÁGENES También lo es de no sanar  
el llegar tarde el remedio.
- CARICLEA Dejemos sofisterías;  
que aunque yo venciera infiero,  
darme por vencida quiero.  
Sabrás que las penas mías  
dichas desde hoy pueden ser.
- TEÁGENES ¿Cómo?
- CARICLEA Parando en tu aumento.
- TEÁGENES ¿Con qué?
- CARICLEA Con un casamiento  
que está en tu mano el hacer.
- TEÁGENES (Ya en Petosiris, ¡ay, cielos!,  
otro primero la habló,

y pretende que sea yo  
el tercero de mis celos.)  
Y ¿es de aqueso el parabién  
que vienes a darme?

CARICLEA Sí;  
porque ¿qué me puede a mí  
estar, Teágenes, más bien  
que verte...?

TEÁGENES No, no prosigas,  
ni adelante, ingrata, pases,  
que no importa que te cases,  
tanto como que lo digas.

CARICLEA ¿Cómo casarme?

TEÁGENES Pues ¿no  
es eso lo que me quieres  
tú decir?

CARICLEA ¿De qué lo infieres?

TEÁGENES De lo que conmigo habló  
Petosiris, cuya fe  
el creerte esclava mejora,  
su esposa haciéndote agora.

CARICLEA Eso es lo que yo no sé.

TEÁGENES Si eso no sabes, tirano  
dueño, ¿cómo, di, mi aumento  
estriba en un casamiento,  
que está el hacerle en mi mano?

CARICLEA Como Admeta, por cumplir  
no sé qué heredado rito  
que es inviolable en Egipto,  
por no obligarse a elegir  
vasallo esposo, me ha hablado  
en que tú, ¡ay de mí!, lo seas,  
y rey de Egipto te veas;  
en que el parabién fundado  
viene que mi amor te dio,  
atento a su buena ley;  
porque como tú seas rey,  
¿qué importa que muera yo?



Goza, señor, la ventura  
que Admeta a tus pies humilla.  
Yo me quedaré a servilla,  
esclava de su hermosura,  
verdad haciendo, ¡ay de mí!,  
la pasada traición, pues  
verdad, Teágenes, es  
que para esclava nací  
de quien sea esposa tuya.

TEÁGENES Mira cuán contrarias son  
tu pasión y mi pasión,  
y cuál es bien que se arguya  
más fina; pues cuando vio  
el rostro a un mismo desdén,  
dándome tú un parabién,  
te doy un pésame yo,  
mostrando que, aunque te viera  
reina del mundo mi suerte,  
siempre sintiera el perderte.

CARICLEA Y yo también lo sintiera,  
mas consolárame el ser  
placer tuyo mi pesar.

TEÁGENES Eso es amar sin amar.

CARICLEA Eso es querer por querer;  
pues no que mi primera infausta cuna  
tronco infeliz del Catadupe fuera,...

TEÁGENES Pues no que en sombras mi esplendor naciera  
embozado, a merced de la fortuna,...

CARICLEA ... no que arrojada fuese, donde una  
mortal envidia me ultrajase fiera,...

TEÁGENES ... no que ladrón pirata redujera  
todo el mar a una bárbara laguna,...

CARICLEA ... no que enterrada en vida el centro ocupe,...

TEÁGENES ... no que un dogal ahogase mis anhelos,  
ni el mar,...

CARICLEA ... ni el fuego,...

TEÁGENES ... el lago...

CARICLEA ... el Catadupe...

TEÁGENES ... me dio temor,...

CARICLEA ... me puso desconsuelos,...

TEÁGENES ... hasta que lo que son los celos supe.

CARICLEA ... hasta que supe lo que son los celos.

*Sale Jebnón.*

JEBNÓN ¡Gracias a Dios que te hallé!

TEÁGENES Pues ¿qué hay de nuevo, Jebnón?

JEBNÓN El dar yo una relación,  
y tú no albricias.

LOS DOS ¿De qué?

JEBNÓN De que un bajel que ha llegado  
al puerto —bien que hasta el día  
la barra de su bahía,  
tomando bordos, no ha entrado—,  
de Delfos trae, en favor  
de Menfis, por la amistad  
de una y otra majestad,  
socorro; y su embajador  
diz que es un ilustre anciano,  
gran sacerdote de Apolo,  
porque tanto empeño sólo  
de él fiara; con que es llano  
que él griego y que tú a porfía  
griego, que griega la hermana,  
y griego yo, habrá mañana  
una grande grieguería;  
pues en sabiéndose quién  
eres, es fuerza, señor,  
crezca de Admeta el favor.

LOS DOS ¡Maldígate el cielo, amén!

JEBNÓN Estas las albricias son  
que gastan siempre los amos.

TEÁGENES En mayor peligro estamos  
de cuantos la indignación  
de nuestro influjo tirano  
nos puso, pues fuerza es

que tu robo Cariclés  
sienta, y que no soy tu hermano  
los dos.

CARICLEA Disculpa bastante  
tuve; que siempre a mi honor  
y traje estaba mejor  
decir hermano que amante.

TEÁGENES Y ahora, ¿qué habemos de hacer  
para salvar la mentira,  
y guardarnos de la ira  
de tres poderosos?

CARICLEA Ver  
si habrá modo de salir  
huyendo de aquesta tierra.

*Dentro cajas.*

*Dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TEÁGENES Mas ¿qué es lo que llego a oír?

TÍAMIS *dentro* ¡Arda toda la campaña,  
porque con las armas mismas  
que triunfó mi agravio, triunfe  
mi venganza!

*Caja.*

CARICLEA ¡Triste pena!

TEÁGENES ¡Fiero asombro!

*Salen Admeta, damas y Petosiris.*

ADMETA Acudid todos  
a ver qué cajas son éstas,  
y quién sin orden las toca.

*Dentro* ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

PETOSIRIS Amparadas de la noche,  
que por no pisadas sendas  
les dio paso, de Persina

avanzadas tropas negras,  
 que al mismo fuego que encienden  
 se dejan distinguir, entran  
 abrasando los villajes  
 del contorno. Allí te espera  
 —pues ya ves cuánto imposible  
 es aquí la resistencia—  
 un caballo; ponte en él,  
 y antes que lleguen, la vuelta  
 toma de Menfis; que yo,  
 en orden la gente puesta  
 con que aquí te hallas, haré  
 en su opósito que tengas  
 segura la retirada.

*Vase. Cajas siempre.*

TEÁGENES Yo moriré en tu defensa;  
 que pues te debo la vida,  
 es bien pagarte la deuda.

*Vase.*

ADMETA ¿Qué es retirarme? Una espada  
 me dad, que yo la primera  
 seré que al encuentro salga.

*Vase.*

CARICLEA Y DAMAS Todas, a tu ejemplo atentas,  
 moriremos a tu lado.

*Vanse.*

UNOS *dentro* ¡Arma, arma! ¡Viva Admeta!  
 OTROS *dentro* ¡Arma, arma! ¡Persina viva!  
 TÍAMIS *dentro* ¡Arda todo! ¡Fuego! ¡Guerra!

*Caja.*

JEBNÓN Arma, fuego y guerra, ya  
es paso hecho en otra escena,  
y no vale; y si es que vale,  
también del tono que en ella  
se cantó, valdrá la fuga.  
A mí me tocó el hacerla;  
y pues es de mi papel,  
le he de hacer entre estas peñas,  
sin aguardar el apunto.

*[Vase.] Caja.*

ADMETA ¡Ceda el valor a la fuerza,  
y a Menfis todos!  
TODOS ¡A Menfis!  
PERSINA Será inútil diligencia,  
que va Persina en tu alcance.  
CARICLEA Y en su amparo Cariclea.

*Esta batalla se puede hacer saliendo con sus versos cada uno, y si no pareciere, dentro; y salen riñendo Persina y Cariclea.*

PERSINA El trance de la batalla,  
que sañudamente fiera  
de una y otra parte hacer  
quiere ambas famas eternas,  
parece que, repartiendo  
triunfos, para mí reserva  
el mayor, pues que contigo  
no sin vanidad me encuentra;  
porque, según es tu esfuerzo,  
en tí a todo Egipto venza.

*Caja.*

CARICLEA Ya que como en aplazado  
duelo, y no batalla, entera  
la noche, nos halla el día  
peleando hasta que amanezca,

pues soy, etiopisa, el triunfo  
que te prometes, ¿qué esperas?  
Vuelve a embestirme.

*Riñen, y retírase Persina.*

PERSINA Sí haré;  
bien que ya con las primeras  
luces del sol, mal distinto  
tu rostro me representa  
no sé qué visos, qué lejos  
de una deidad, con tal fuerza  
que, ya que no me acobarde,  
me obliga a que me suspenda.

*Caja.*

CARICLEA No es sino que, al ver que huyen  
las oscuras sombras negras,  
tú, como sombra, también  
te pones en fuga.

PERSINA Ésa  
es presunción de tu brío;  
y para que nada creas  
que a mí me retira, pues  
ya sé que sois hechiceras  
las gitanas, y que habrás,  
en fantásticas ideas  
de aparentes ilusiones,  
sabido tomar las señas  
de quien puede acobardarme,  
vuelva nuestro duelo.

*Riñen, y retírase Cariclea.*

CARICLEA Vuelva.  
Pero ¿qué es lo que también  
miro yo en ti que flaquea,

si no el corazón, el pulso,  
y si no el valor, la fuerza?

PERSINA Ver que desprecié tu hechizo  
te habrá acobardado.

CARICLEA Ésa  
también de tu esfuerzo es  
presunción; y porque veas  
que tampoco me acobarda  
nada, vuelva el duelo.

*Caja.*

PERSINA Vuelva.

CARICLEA (¡Oh, si hubiera modo, cielos,  
de un ofender que no ofenda!)

PERSINA (¡Oh, cielos, si hubiera modo  
de algún vencer que no venza!)

*Riñen, y cae Cariclea.*

A mis plantas has caído.

CARICLEA No el tronco la culpa tenga,  
en que tropecé, pues es  
más reservada violencia  
la que a tus plantas me arroja,  
supuesto que estoy a ellas  
más bien hallada vencida,  
de lo que quizá estuviera  
victoriosa.

PERSINA ¡Ay infeliz  
de ti! Porque aunque yo quiera  
usar de ese mismo afecto,  
no puedo: de la primera  
cosa que viese rendida  
a mis pies, hice promesa  
al marino monstruo...

CARICLEA ¿Qué oygo?

PERSINA ... de Andrómeda, y en ti es fuerza...

*Dentro* ¡Victoria por Etiopía!

OTROS *dentro* ¡Viva Persina, su reina!

PERSINA ... que se cumpla el voto, y más  
cuando esas voces me acuerdan  
que me ofrece la vitoria  
porque le cumpla la ofrenda.

*Dentro* Hacia aquella parte está.

PERSINA Y pues ya en mi alcance llegan  
los que llenos de despojos  
vuelven, es justo que adviertan  
que no sin ellos les salgo  
al paso. Al rostro te echa  
aquesa banda, no tanto  
porque es ceremonia, en muestra  
de que condenada a muerte  
vas, cuanto porque no vea  
tu hermosura, y contra el voto  
la lástima me enternezca.  
Sígueme, sin verte.

CARICLEA ¡Dioses,  
cielos, sol, luna y estrellas,  
montes, mares, troncos, flores,  
hombres, aves, brutos, fieras,  
tened lástima de mí,  
al ver ya cumplida aquella  
amenaza!

*Vanse. La caja, y sale Calasiris deteniendo a Cariclés.*

*Dentro* ¡Etiopía viva!

¡Viva Persina, su reina!

CALASIRIS ¿Es posible que, escuchando  
tan grandes estruendos, quieras  
a tierra salir?

CARICLÉS Si sabes  
que la pretensión de aquesta  
embajada fue fundada,  
a pesar de años y fuerzas,  
en las noticias que trujo



un bajel que, a toda vela  
huyendo de aquel pirata  
que me robó a Cariclea  
—pues otro no pudo ser  
que el que nuestro mar infesta—,  
a Delfos llegó, diciendo  
que dobló el cabo la vuelta  
de Menfis, y por cobrarla,  
creyendo que en él la venda,  
al tesoro de sus hados  
sabes que añadí mi hacienda,  
reducida a tales joyas  
que ocultas conmigo vengan;  
si sabes que al mismo tiempo  
no menos la diligencia  
en Etiopía me importa  
que hagas tú en orden a aquella  
lámina, ¿qué admiras que  
con dos causas como éstas  
nada repare, y más cuando  
en cualquier trance de guerra  
los fueros de embajador  
con todos me privilegian?  
Pues si encuentro con la gente  
de Persina, diré que a ella  
vengo, en fe de la medalla;  
si encuentro con la de Admeta,  
que el socorro es que la ofrece  
Delfos. Ven, pues, y no temas  
el ser conocido, pues  
tan desemejado llegas  
al cabo de tantos años;  
y de mi amistad espera  
que no se sepa quién eres,  
hasta que tu perdón tenga.

CALASIRIS Pues ya que esas dos razones  
te aseguran, desde esta  
parte puedes, retirado,

ver qué gente es la primera  
que marcha hacia aquí, porque  
la que te importe prevengas.

*Caja, y salen Idaspes con Admeta, Tíamis con Petosiris, Persina con Cariclea, y todo el acompañamiento de etiopes y gitanos, Teágenes y Jebnón.*

IDASPES Ésta, divina Persina,  
que a tus pies yace, es Admeta.

TÍAMIS Éste que a tus plantas yace  
es mi hermano, porque veas  
lo que me debes.

CALASIRIS ¿Qué miro?  
Mis dos hijos son.

CARICLÉS ¿Qué intentas?

CALASIRIS Dar muerte al traidor, porque  
contra su patria no venza.

ADMETA Dame tu mano. (¡Aquí pudo  
llegar mi fortuna adversa!)

PERSINA Levanta; que aquestos trances,  
aunque deslucen, no afrentan.  
Alzad vos.

PETOSIRIS (¡Hasta aquí pudo  
llegar mi fe y su soberbia!)

TEÁGENES No tanto el verme rendido  
siento, como que no vea  
a Cariclea entre cuantas  
han quedado prisioneras.  
¿Si habrá muerto en la batalla,  
Jebnón?

JEBNÓN Sí habrá; mas ¿qué pena  
te da? También murió Tisbe,  
y estaba muy linda muerta.

TEÁGENES Calla, bárbaro, villano.

PERSINA Aunque las hazañas vuestras  
son tan grandes, no menor  
es la que mi fama espera

(¡Oh cuán a costa del alma  
siento, sin saber qué siento!),  
pues es el despojo mío  
esta divina belleza,

*Descúbrela.*

que de Andrómeda a las aras  
ha destinado su estrella;  
y no en vano, pues debió  
de ser, no sin providencia,  
el que fuese parecida  
a su imagen su belleza,  
como en venganza de que  
es bien su víctima sea  
tan sacrílega hermosura  
que a su deidad se parezca.

CARICLEA (¡Oh! ¡Lo que ha de ser, qué mal  
se desvía! Mas la queja  
cese, que tragedia no es  
la que es última tragedia.)

TEÁGENES (¡Qué miro! ¡Ay de mí infelice!)

JEBNÓN Albricias, señor, no es muerta;  
pero está muy apretada.

IDASPES (Mi infeliz beldad ¿no es ésta?)

TÍAMIS (¿No es ésta la que di muerte?)

PETOSIRIS (Bastaba, ¡ay de mí!, quererla  
yo, para ser desdichada.)

ADMETA (Bastaba, ¡ay de mí!, tenerla  
yo inclinación, para ser  
infelice.)

CARICLÉS (¿No es aquélla,  
¡cielos!, la que en sueños vi,  
y la otra Cariclea?)

TODOS CINCO (¡Qué confusión!)

PERSINA No me admira  
que os lastime, que os suspenda  
a todos ver su hermosura  
en tanto peligro puesta;

más lo siento yo que todos,  
mas no hay piedad donde hay fuerza.  
Y pues acudir al voto  
es obligación primera,  
con ella venid adonde,  
ante su imagen...

IDASPES Espera:  
que esa mujer ser no debe  
sacrificada a la fiera  
de Andrómeda, en fe del voto.

PERSINA ¿Por qué?

IDASPES Porque, si te acuerdas,  
dijiste que había de ser  
el primer triunfo que fuera  
no natural de tus gentes;  
y siendo natural ella,  
no debes cumplir el voto.

PERSINA ¿Cómo es posible que sea  
natural la que contraria  
tanto es a la color nuestra?

IDASPES Como, aunque es blanca, etiopisa  
es: yo la hallé entre unas peñas  
recién nacida, entre reales  
ropas y joyas.

PERSINA ¿Qué es de ellas?  
Que como yo las conozca,  
dirás verdad.

IDASPES ¡Quién no hubiera  
dádolas a Cariclés!

CARICLÉS No el que él las tuviese sientas,  
pues viniendo en busca suya,  
aquí las tienes. ¿Son éstas?

*Dale el cofrecillo.*

PERSINA Éstas son joyas y cifras  
que mandé poner con ella,  
cuando... Mas ¿qué es lo que digo?

Arrebatóme la fuerza  
del alborozo de hallarla.

IDASPES No el labio y la voz suspendas;  
que el oráculo que dijo  
que víctima había de verla,  
cuyo presagio pensé  
que le enmendara su ausencia,  
también dijo que en el día  
que su sacrificio fuera,  
se había de saber quién es.

PERSINA Pues él quiere que se sepa,  
vasallos, deudos y amigos,  
sabed que es mi hija; que al verla  
nacer tan blanca, diciendo  
que había nacido muerta,  
la eché de mí, por temer  
alguna infame sospecha  
contra mi honor.

CALASIRIS Fue ignorancia  
de quien no ha estudiado ciencias;  
y aunque aventure la vida,  
pues ya no importa perderla,  
dando muerte a un traidor hijo,  
y abrazando la nobleza  
de otro, yo soy Calasiris,  
y de tu honor en defensa  
sustentaré que hace caso  
la imaginativa fuerza  
de la aprensión.

IDASPES Y más cuando,  
para mayor consecuencia,  
el concepto parecido  
tanto es a la imagen bella  
de Andrómeda, que es quien siempre  
retratada está en tu idea.  
Y así, etíopes, decid,  
en hallazgo de tal prenda:  
¡Cariclea viva, hija  
de Persina, nuestra reina!

PERSINA Dame los brazos.

CARICLEA Ya otra  
vez me ví a tus pies contenta,  
pero no besé tu mano;  
y así agora...

PERSINA Aun esta seña  
del negro lunar afirma  
más que toda la evidencia  
de igual prodigio.

TEÁGENES El primero  
te dé yo la norabuena;  
porque como reines tú,  
¿qué importará que yo muera?

CARICLÉS Ya que he sido el instrumento  
de tanta dicha como ésta,  
de esas joyas la más pobre  
sólo pido en recompensa.

PERSINA ¿Qué joya es?

CARICLÉS Una medalla  
en quien la Fortuna impresa  
está.

PERSINA Esa joya no es mía,  
ni yo la puse con ellas.

CARICLEA Ni puede dártela a ti,  
porque hay dueño cuya sea.

CARICLÉS Pues ¿cúya puede ser?

TEÁGENES Mía;  
y así es justo que a mí vuelva.  
Orodantes, en Tesalia  
capitán de la interpresa  
del templo de Delfos, dijo,  
después que desde mi tierna  
infancia me crió en su casa,  
que están mis hados en ella,  
y que ella descubriría  
algún día que descienda  
de alto linaje de dioses.

CARICLÉS No más: bastan esas señas,  
sobre el natural cariño

que, desde la vez primera  
que te vi, te cobré, para  
que te conozca y te tenga  
por hijo mío.

PERSINA Pues ¿cómo  
de Tesalia vino entre estas  
joyas, viniendo de Delfos?

CARICLEA Como yo la puse entre ellas.

PERSINA Pues ¿quién te la dio a ti?

TEÁGENES Yo,  
por señas de que fue en prendas  
de fe y palabra de esposo.

CARICLEA Y por señas que la deuda  
conozco, aunque pierda el reino.

PERSINA No hay razón de que le pierdas,  
siendo de Cariclés hijo.

ADMETA Luego, ¿tu hermano no era?

PETOSIRIS Luego, ¿no era hermana tuya?

JEBNÓN Concedo la consecuencia;  
y pues con esta alegría  
ha de volver libre Admeta,  
dejando en rehenes las minas  
que ocasionaron la guerra;  
y habiendo de ser su esposo  
vasallo, ha de merecerla  
la lealtad de Petosiris;  
y por esta razón misma  
han de quedar perdonados  
Tíamis de su soberbia,  
Calasiris de su error;  
vaya de baile y de fiesta,  
porque sirva de remate,  
embebido en la comedia  
de *Los hijos de Fortuna*,  
*Teágenes y Cariclea*.

FIN

